

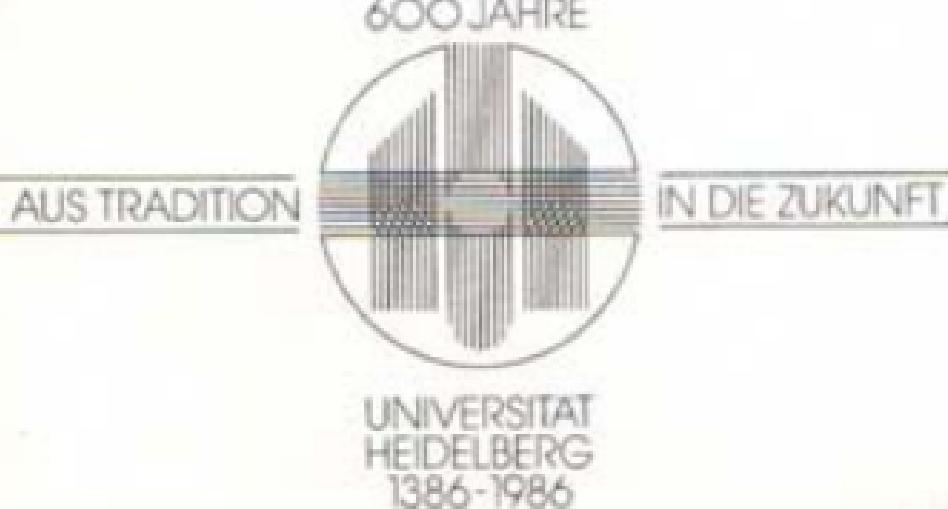
DER REKTOR
DER
RUPRECHT-KARLS-UNIVERSITÄT
HEIDELBERG



EINLADUNG

Der Rektor
der
Ruprecht-Karls-Universität
Heidelberg

gibt sich die Ehre
aus Anlaß des Symposiums
"The Complex Long-term Contract"
zu einem
EMPFANG
am 29. September 1986 um 18.30 Uhr
in der Villa Poensgen
einzuladen.



EINLADUNG

RUPRECHT-KARLS-UNIVERSITÄT
HEIDELBERG

EINLADUNG

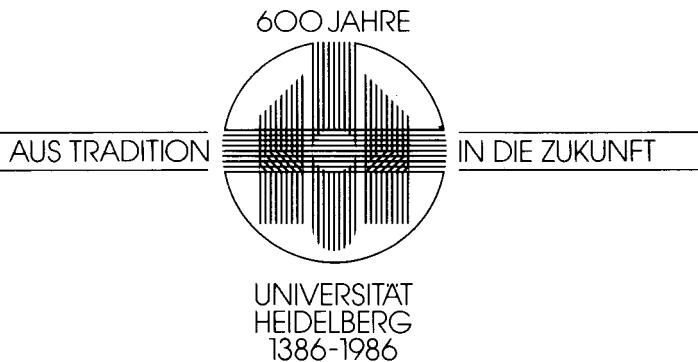
zur Eröffnung des

INTERNATIONALEN SYMPOSIUMS
TECHNOLOGIE UND RECHT

am Mittwoch, dem 1. Oktober 1986, um 19.00 Uhr
im Königsaal des Heidelberger Schlosses

durch Seine Magnifizenz
Professor Dr. rer. nat. Gisbert Frhr. zu Putlitz
REKTOR DER
RUPRECHT-KARLS-UNIVERSITÄT
HEIDELBERG

mit anschließendem
EMPFANG
(Warm / kaltes Buffet)



HEIDELBERGER KOLLOQUIUM TECHNOLOGIE UND RECHT 1986

**Der komplexe Langzeitvertrag
Strukturen und internationale Schiedsgerichtsbarkeit**

29./30. September 1986

im Internationalen Wissenschaftsforum der Universität Heidelberg

TEILNEHMER

Dr. Miklós Bauer
Justitiar, KOMPLEX Ungarisches Außenhandels-
unternehmen für Fabrikanlagen, Budapest

Prof. Terence C. Daintith
Europäisches Hochschulinstitut, Florenz

Priv.-Doz. Dr.Dr. Rudolf Dolzer, LL.M.
Max-Planck-Institut für ausländisches
öffentliches Recht und Völkerrecht, Heidelberg

Prof. Dr. Jan M. van Dunné
Erasmus Universität, Rotterdam

Rechtsanwalt Dr. Lutz Eckert
Direktor der Ruhrgas AG, Essen

Dr. Wolfgang W. Fritzemeyer, LL.M.
Rechtsanwalt, Attorney at Law (New York),
Rechtsanwälte Döser, Amereller, Noack, Frankfurt am Main

Rechtsanwalt Dr. Joachim Goedel
Philipp Holzmann AG, Frankfurt am Main

Rechtsanwalt Dr. Günter Henn, Neckarsulm

Dr. Edgard Herzfeld
Director of Contracts (i.R.), General Electric Company,
London

Prof. Dr. Bernd von Hoffmann
Universität Trier

Prof. Dr. Erik Jayme
Universität Heidelberg

Ekkehard Kempf
Deutsche Bundesbahn, Frankfurt am Main

Dr. Peter Kleber
Deutsche Forschungs- und Versuchsanstalt
für Luft- und Raumfahrt, Köln

Dr. Peter Kleinschmidt
Siemens AG, München

Rechtsanwalt Dr. Frank A. Koch, München

Rechtsanwalt Franz Laschet, Köln

Dr. Klaus Lionnet
Syndikus der Siemens AG, Erlangen

Humphrey Lloyd, Q.C.
Barrister, Editor-in-Chief "The International Construction Law Review", President of the British Society of Construction Law, London

Friedrich Lohmann
Vorsitzender Richter am Bundesgerichtshof, Karlsruhe

Rechtsanwalt Hans-Joachim Lück, Mannheim

James J. Myers
Gadsby & Hannah, Attorneys-at-Law, Boston/Massachusetts

Prof. Dr. Fritz Nicklisch
Universität Heidelberg

Norbert Obenhaus
Richter am Bundesgerichtshof, Karlsruhe

Rechtsanwalt Dr. Wolfgang Peter
Rechtsanwälte Pirenne, Python, Schifferli,
Peter & Associés, Genf

Dipl.-Ing. ETH Duri Prader
Bauunternehmer, Zürich/Zumikon

Friedrich Quack
Richter am Bundesgerichtshof, Karlsruhe

Dr. Harald Rieger
Direktor der Metallgesellschaft AG, Frankfurt am Main

Prof. Dr. Krešimir Sajko
Universität Zagreb/Jugoslawien

Dr. Helmut Schlotke
Hille & Müller, Düsseldorf

Prof. Sheng Yu
Academy of Social Sciences, Peking

Prof. Dr. Helmut Steinberger
Richter am Bundesverfassungsgericht Karlsruhe,
Universität Mannheim

Prof. Justin Sweet
University of California,
School of Law, Berkeley

Jürgen Thieme
Max-Planck Institut für ausländisches und internationales
Privatrecht, Hamburg

Winfried Thoma
Leiter der Vertragsabteilung der Europäischen
Weltraumorganisation ESA, Paris

Rechtsanwalt Dr. Johann Tiling, Hamburg

Prof. Dr. Fritz Traub
Vorsitzender Richter am Oberlandesgericht,
Frankfurt am Main

Prof. Dr. Lajos Vekas
Universität Budapest

Prof. Dr. Alfredo Alvarado Velloso
Universitäten Buenos Aires und Rosario, Argentinien

Prof. Dr. Hans-Leo Weyers
Universität Frankfurt am Main

Rechtsanwalt Dr. Rolf Winkler
Rechtsanwälte Haver & Mailänder, Stuttgart

Dr. Eckart Wolff
Dornier-System GmbH, Friedrichshafen

Nicklisch (Hrsg./Ed.)

Der komplexe Langzeitvertrag

*Strukturen und Internationale
Schiedsgerichtsbarkeit*

The Complex Long-Term Contract

Structures and International Arbitration

*Heidelberger Kolloquium
Technologie und Recht 1986*

C. F. MÜLLER

Sonderdruck aus:

Heidelberger Kolloquium
Technologie und Recht 1986

Der komplexe Langzeitvertrag

Strukturen und Internationale Schiedsgerichtsbarkeit

The Complex Long-Term Contract

Structures and International Arbitration

Herausgegeben von/Edited by

Fritz Nicklisch

Mit Beiträgen von/Contributors

Adolfo Alvarado Velloso, Argentinien; Miklós Bauer, Ungarn;
Terence C. Daintith, Italien; Jan M. van Dunné, Niederlande;
Lutz Eckert, Essen; Kristian Ehinger, Wolfsburg;
Wolfgang W. Fritzemeyer, Frankfurt/M.; Edgar Herzfeld, Großbritannien;
Michael F. Hoellering, U.S.A.; Sigvard Jarvin, Frankreich;
Erik Jayme, Heidelberg; Peter Kleber, Köln; John H. Langbein, U.S.A.;
Klaus Lionnet, Erlangen; Humphrey Lloyd, Großbritannien;
Ian R. Macneil, U.S.A.; Roderick W. Macneil, Hong Kong;
Werner Melis, Österreich; James J. Myers, U.S.A.; Fritz Nicklisch, Heidelberg;
Wolfgang Peter, Schweiz; Harald Rieger, Frankfurt/M.;
Erich Schanze, Heidelberg; Helmut Schlotke, Düsseldorf;
Jochen Schneider, München; Robert E. Scott, U.S.A.; Justin Sweet, U.S.A.;
Eckart Wolff, Friedrichshafen



CFM

C. F. Müller Juristischer Verlag
Heidelberg 1987

El arbitraje: solución eficiente de conflictos de intereses

*Professor Dr. Adolfo Alvarado Velloso, Buenos Aires/Rosario, Argentinien**

Sumario

1. Conceptos previos.
2. El arbitraje.
 - 2.1 Qué es y cuál es la importancia del arbitraje.
 - 2.2 Formas que puede adoptar el arbitraje.
 - 2.3 Qué litigios pueden someterse a arbitraje.
 - 2.4 Quiénes pueden promover el arbitraje.
 - 2.5 Quiénes pueden ser árbitros.
 - 2.6 Cuál es el procedimiento arbitral.
 - 2.7 Cómo se resuelve el arbitraje.
 - 2.8 Cómo se ejecuta el laudo arbitral.
3. Conclusiones.

Summary

Zusammenfassung

1. Conceptos previos

1.1 El hombre actual vive en una sociedad relativamente tranquila y pacífica que respeta la normativa de convivencia que ella misma ha creado.

Fácil es colegir, empero, que este estado de cosas no se presentó permanentemente en todo el curso de la historia. Cuando el hombre superó su *estado de soledad* (durante el cual ignoró – por inservible e inoperante – toda idea de Derecho) y comenzó a *vivir en sociedad* (en rigor, a *convivir*), apareció ante él la idea de *conflicto*: un mismo bien de la vida que el hombre no podía o no quería repartir, servía para satisfacer el interés de otro u otros que también lo pretendían excluyentemente.

* Adolfo Alvarado Velloso, Profesor Ordinario Titular de la asignatura „Teoría General del Proceso“ en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

Magistrado en la Excma. Cámara de Apelación en lo Civil y Comercial del Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe (Argentina).

Secretario General Permanente del Instituto Panamericano de Derecho Procesal (con sede en México D. F., México).

Parece obvio pensar que tal conflicto fué solucionado mediante el uso de la fuerza (que, justamente, es la negación del Derecho) y que ella, a poco, se constituyó en el elemento fundamental para satisfacer pretensiones en esa remota antigüedad.

Cuando ese uso de fuerza comenzó a extenderse, porque la sociedad se agrandaba y los bienes vitales no alcanzaban para todos sus integrantes, los conflictos habrán comenzado a crecer – también – en número e intensidad.

Ante tales circunstancias, creemos – sin saber cómo ocurrió – que alguien postuló sensatamente que en lugar de aceptar todos los asociados la omnímoda voluntad del más fuerte, no siempre asistida de razón, era preferible resistir esa fuerza – en esencia, todos contra uno – para hacer triunfar eventualmente la razón del débil que, como tal, siempre resultaba perdidoso en el combate individual contra aquél.

Y así habrá ocurrido que el *combate armado* vino a transformarse en *combate retórico* ante una persona cuya autoridad – real a moral – acataban los combatientes: el padre de familia, el jefe del clan o de la tribu, etc., quien sin estar interesado de manera *inmediata* en la solución del conflicto, lo estaba de modo *mediato* porque pretendía mantener la integridad, la paz y la seguridad del núcleo social que comandaba.

Así, utilizando como *medio* el combate dialéctico, con ambos contendientes en pie de igualdad, comenzó a otorgar la razón a uno y a quitarla al otro, en lo que podemos admitir primariamente como incipiente idea de *proceso*.

Surge así cuál es su *razón de ser*: si lo conceptuamos como un medio dialéctico de debate, no puede tener otra finalidad que erradicar la fuerza de la sociedad para asegurar el mantenimiento de la paz social.

Empero, y esto es obvio, la idea de fuerza no puede ser eliminada del todo en un tiempo y espacio determinado, ya que hay casos en los cuales el Derecho, su racional sustituto, llegaría tarde para evitar la consumación de un mal cuya existencia no se desea. Se permitiría así el avasallamiento del atacado y el triunfo de la pura y simple voluntad sin lógica.

En ciertos casos, tal circunstancia hace posible que la ley permita a los particulares utilizar un cierto grado de fuerza que, aunque ilegítima en el fondo, se halla *legitimada* por el derecho. Ello configura la *autodefensa*, a la cual nos referiremos luego.

Al mismo tiempo, y esto es importante de comprender, el Estado (entendido en esta explicación como el todo del núcleo social de que se trate) también se halla habilitado – por consenso de los coasociados – para usar de la fuerza pues sin ella no podría cumplir su finalidad de mantener la paz. Piénsese, por ejemplo, en la necesidad de *ejecutar compulsivamente* una sentencia: qué otra

cosa sino *uso de la fuerza* es el acto material del desahucio, del desapoderamiento del bien, de la detención de la persona, etc.?

Realmente, esto se presenta como una rara paradoja: para obviar el uso de la fuerza en la solución del conflicto, se la sustituye por un debate dialéctico que posibilitará una decisión que, a su turno, originará un acto de fuerza al tiempo de ser impuesta al perdidoso, caso que éste no la acate y cumpla espontáneamente. En suma, pareciera que así como las obligaciones (de dar cosa cierta y determinada, de hacer y de no hacer) se convierten a la hora de la verdad en obligaciones de dar sumas de dinero, así todo el Derecho – al momento de actuar imperativamente se convierte o se subsume en un acto de fuerza: la *ejecución forzada de la sentencia*.

Estas circunstancias hacen que, como inicio de cualquiera exposición sobre el tema, deba ponerse en claro que el acto de fuerza puede ser visto desde un triple enfoque: es *ilegítima* cuando la realiza un particular; es *legitimada* cuando el Derecho acuerda a éste la posibilidad de su ejercicio en determinadas circunstancias y conforme ciertas exigencias o requisitos que en cada caso concreto se especifican con precisión; es *legítima*, por fin, cuando la realiza el Estado conforme un orden jurídico esencialmente justo y como consecuencia de un proceso.

De tal modo, y a fin de completar la idea inicialmente esbozada, diremos ahora que la razón de ser del proceso es la erradicación de toda idea de fuerza ilegítima dentro de una sociedad dada.

Por otra parte, la posibilidad de diálogo – ínsita en todo proceso – también lleva a soluciones que dependen exclusivamente de la voluntad de los interesados en conflicto, quienes pueden así autocomponer sus encontradas posiciones. Siempre que exista *autocomposición* diremos que las partes han *conciliado* o han llegado a *conciliación*. Y, como luego se verá, ella puede operar como un *resultado* o como *medio* necesario para obtener un resultado.

1.2 Conforme las pautas introductorias vistas precedentemente, desencadenando un conflicto intersubjetivo de intereses, puede resolverse en definitiva por:

1.2.1 *autodefensa*: la parte afectada por el conflicto no acepta el sacrificio del propio interés y hace uso de fuerza *legitimada*.

En el derecho argentino pueden verse ejemplos de lo expuesto:

- en el Código Penal, art. 34, 6), en cuanto autoriza la legítima defensa al establecer

„No es punible . . . el que obrare en defensa propia o de sus derechos, siempre que concurrieren las siguientes circunstancias: a) agresión ilegítima; b) necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla; c) falta de provocación suficiente por parte del que se defiende“.

- en el Código Civil se permite el uso de la fuerza para proteger la posesión:

„Art. 2470: El hecho de la posesión da el derecho de protegerse en la posesión propia y repulsar la fuerza con el empleo de una fuerza suficiente, en los casos en que los auxilios de la justicia llegarían demasiado tarde; y el que fuese desposeído podrá recobrarla de propia autoridad sin intervalo de tiempo, con tal que no exceda los límites de la propia defensa“.

También para cortar raíces de árboles de vecino:

„Art. 2628: El propietario de una heredad no puede tener en ella árboles sino a una distancia de tres metros de la linea divisoria con el vecino, sea la propiedad de éste predio rústico o urbano, esté o no cercado, o aunque ambas heredades sean de bosques. Arbustos no pueden tenerse sino a distancia de un metro“.

„Art. 2629: Si las ramas de algunos árboles se extendieran sobre las construcciones, jardines o patios vecinos, el dueño de éstos tendrá derecho para pedir que se corten en todo lo que se extendiesen en su propiedad; y si fuesen las raíces las que se extendiesen en su propiedad, el dueño del suelo podrá hacerlas cortar por sí mismo, aunque los árboles, en uno y otro caso, estén a las distancias fijadas por la ley“.

También para mantener expedita una propiedad:

„Art. 2517: Poniéndose alguna cosa en terreno o predio ajeno, el dueño de éste tiene derecho para removerla sin previo aviso si no hubiese prestado su consentimiento . . .“

Por lo demás, el mismo *derecho de retención* es una derivación del principio de autodefensa.

1.2.2 *autocomposición*, pudiendo ocurrir que ella opere:

1.2.2.1 *directamente* (sin la ayuda de nadie): son las propias partes quienes llegan a la composición a base de una de tres posibles soluciones dependientes exclusivamente de ellas:

1.2.2.1.1 el pretendiente renuncia unilateralmente a su pretensión;

1.2.2.1.2 el resistente renuncia unilateralmente a su resistencia;

1.2.2.1.3 ambos contendientes renuncian simultánea y recíprocamente a parte de sus posiciones encontradas.

Este juego de renuncias origina tres instituciones jurídicas: el desistimiento, el allanamiento y la transacción. Y fácil es advertir que, en cualesquiera de tales supuestos, la conciliación opera como un verdadero *resultado* pues nada

se precisa ya para dar por terminado y superado el conflicto que mantenían las partes.

1.2.2.2 *indirectamente* (con la ayuda de otro): sin resolver el conflicto planteado, las partes llegan a un acuerdo mediante el cual permiten que un tercero efectúe actividad conciliadora ante ellas. Esta actividad puede presentarse como tarea de:

1.2.2.2.1 *simple intento de acercamiento*: el tercero, espontáneamente o acatando pedido expreso de los interesados, se limita a intentar su conciliación, dando consejo prudente y haciendo ver los inconvenientes que puede engendrar el litigio, pero *sin proponer soluciones que, de haberlas, surgirán de las mismas partes* en conflicto. En este caso, como resulta obvio, la actividad que cumple el tercero constituye sólo un *medio* para que los interesados lleguen por sí mismos al *resultado de la autocomposición*.

1.2.2.2.2 *mediación*: el tercero, acatando pedido expreso de las partes, asume un papel preponderante en las tratativas y, por ende, diferente del caso anterior: ya no se limita a acercar a los interesados sino que asume la dirección de las tratativas y hace proposiciones que, nótese bien, ellos tienen plena libertad para aceptar o no aceptar. De lograrse el acuerdo, y al igual que en el supuesto anterior, vemos que la actividad desplegada por el tercero sólo es un *medio* para que los contendientes lleguen por sí mismos al *resultado de la composición*.

1.2.2.2.3 *decisión*: el tercero, a pedido expreso de las partes y dentro de los límites que ellas fijan al efecto, asume un papel aún más preponderante: no sólo intenta el acercamiento sino que, luego de escucharlas en pie de perfecta igualdad, *emite decisión* que desata definitivamente el conflicto pues las partes se han comprometido a acatarla. Como se ve, el caso es radicalmente distinto de los dos anteriores: aquí, la actividad del tercero – al igual que la del juez en el proceso judicial muestra una verdadera heterocomposición *que deja de ser medio para convertirse en resultado*.

Sobre esta actividad versa el presente trabajo.

1.2.3 *heterocomposición* (pura o no conciliativa): cuando no media acuerdo de las partes interesadas y, por tanto, se descarta la autocomposición (directa o indirecta), la solución del conflicto pasa exclusivamente por el proceso judicial: el pretendiente ocurre ante el órgano de justicia pública requiriendo de él un proceso que termine en sentencia. De tal modo, su decisión opera como *resultado*. Es éste el único supuesto de solución que escapa al concepto genérico de conciliación y que, a nuestro juicio, puede ser suplido con notable ventaja por el arbitraje.

1.3 Interesa destacar ahora que una observación atenta de la realidad jurídica a nivel nacional revela un paulatino pero constante y creciente aumento de la actividad puramente autocompositiva, con el correlativo alejamiento por los interesados de la justicia pública. Para corroborar esta aseveración en Argentina, basta mencionar al respecto cualquiera estadística judicial, de la que surgirá que un elevadísimo número de pleitos no llega al estado de sentencia pues las partes han conciliado sus intereses durante la tramitación.

La misma observación atenta, ahora a nivel internacional, demuestra resultado similar, pero no ya con la sola autocomposición pura sino también utilizando como medio de solución la actividad heterocompositiva de un tercero que actúa como árbitro. Con lo cual se nota también acá que en el mundo entero los particulares se alejan cada vez más del proceso judicial en razón de todos los conocidos problemas que ha generado la indiscutible vigencia de una auténtica crisis de la Justicia.

2. El arbitraje

2.1 *Qué es y cuál es la importancia del arbitraje*

Aunque para el público en general, todo conflicto de intereses debe ser resuelto en sede judicial, se sabe que no siempre es así y que elevado número de asuntos justiciables escapa – y a veces por completo – a la justicia pública del Estado.

En efecto: reiteramos aquí que una observación atenta de la realidad jurídica, histórica y actual, demuestra que considerable cantidad de conflictos (originados en desinteligencias nacidas del tráfico comercial internacional o propias del comercio nacional, especialmente en lo referente a contrataciones de prestaciones diferidas a lo largo del tiempo) son sustraídos de la órbita estatal ya que, en lugar de ser tramitados ante los jueces establecidos al efecto, son derivados hacia el arbitraje privado, eligiendo las partes interesadas no sólo la figura del juzgador sino también los medios procedimentales y recursivos y, a veces, el modo por el cual se llevará a cabo la ejecución misma de la sentencia (laudo). Resulta baladí insistir sobre el fenómeno descripto: todo abogado litigante sabe a ciencia cierta la exactitud de nuestra afirmación y la magnitud que ha alcanzado la tarea arbitral en los últimos años y, de manera especial, en las relaciones privadas internacionales respecto de las cuales no hay otro modo de solucionar los conflictos planteados.

Qué es, entonces, este importante instituto que reemplaza cada día más a la actividad estatal?

Ya hemos adelantado su concepto: el arbitraje es un modo de heterocomposición de conflictos que opera como resultado respecto de ellos y al cual se llega exclusivamente si media, al menos, un principio de autocomposición de los propios interesados, mediante el cual aceptan plantear su litigio al árbitro y, eventualmente, acatar su decisión.

De tal modo, cabe decir ahora que todo arbitraje es un proceso iniciado, desarrollado y resuelto por particulares y que ostenta innegables ventajas respecto del proceso jurídico público estatal.

Y ellas han sido ya larga y elocuentemente expuestas por Briseño Sierra¹ con palabras que resulta imprescindible citar de modo textual:

„Nacido convencionalmente, el arbitraje ha cambiado según la influencia cultural de los pueblos y las épocas, pero en su base han quedado las directrices inalterables de los procedimientos de buena fe. Más allá de toda discusión, están consagradas breves fórmulas de trámite, de mecánica procesal, como son la oralidad, la inmediatez y la secuencia lógica de las actuaciones. Quizás en ningún otro procedimiento como en el del arbitraje se haya conservado con tanta fidelidad la audiencia en la exposición verbal libre y sin formulismos anacrónicos: es suficiente para exponer el caso, precisarlo dentro de la llaneza con que las partes suelen hablar entre sí. Esta manifestación técnica es un privilegio del arbitraje porque ha podido existir así sin el aparato de una burocracia que demanda documentación y acreditamiento de cada acto. En el arbitraje, la comunicación es directa, lo que produce la inmediata adquisición de las pretensiones y de los medios utilizados para confirmar su validez y eficacia. La situación personal dentro del local elegido como sede del arbitraje propicia la instantánea percepción de intenciones y el rápido conocimiento de la voluntad de las partes; pero además, facilita interrogatorios, aclaraciones, revisiones de cosas y documentos y sirve como el mejor de los marcos para que las partes presenten conclusiones y los árbitros valoren los elementos y los razonamientos que les son expuestos. En una audiencia tan despejada de la tramoya y la escenografía del proceso judicial, realizada a puerta cerrada y sin acceso de público, en la cual puede hablarse con toda confianza, llanamente y sin protocolo, como lo desean los interesados, con cordialidad – pues ante todo se desea mantener la relación comercial que provocó la desinteligencia actual – el fluir lógico de las actuaciones se apoya en la firme dirección de los árbitros y en el más natural apego a la sindéresis, que se traduce en una verdadera actividad en mangas de camisa“.

Pero no son únicamente prácticas las ventajas del arbitraje. Mucho más allá, éste se presenta como la primaria y auténtica solución de los conflictos, como se desprende de la Exposición de Motivos de la Ley española del 22 de diciembre de 1953, sobre arbitrajes de derecho privado, que vino a reemplazar a los arts. 790 a 839 del Código respectivo de España. Por la hondura y belleza de su texto, lo transcribimos a continuación:

1 Briseño Sierra, Humberto, El arbitraje comercial, México, 1979, pág. 7.

„Acaso ninguna institución de las que encierra el ordenamiento jurídico de un país revele con más hondo significado el sentido del Derecho y del lugar que éste ocupa en la vida social como ocurre con la institución arbitral. El conjunto de normas que tiene por misión específica repartir, con criterio de justicia, los distintos bienes entre los miembros de una colectividad, está destinada – por la propia naturaleza de las cosas – a sufrir la ruda prueba que los conflictos de los intereses afectados le plantean diariamente.

Y puesto frente a la necesidad de ordenar igualmente esos conflictos de intereses, el Derecho, antes de llegar al puro mecanismo coercitivo de la intervención inapelable del Poder público, idea una serie de resortes de conciliación que tratan de restablecer, en la medida de lo posible, el interrumpido orden de la convivencia social.

Tal es, precisamente, el papel que asume el arbitraje dentro del sistema general de las instituciones jurídicas. Cuando ya no es posible un arreglo directo de una eventual contienda, pero quedan zonas de armonía accesibles a terceros, sin necesidad de acudir a la fuerza del Estado, que había de obtenerse ex officio judicis, una experiencia secular ha consagrado la eficacia de dar entrada, en el cuadro de las figuras jurídicas conocidas, a esta obra pacificadora de terceros que, gozando de la confianza de los contendientes, pueden recibir de éstos la autoridad necesaria para imponerles una decisión satisfactoria. De este modo, no se desconoce ni se menosprecia la labor augusta del juez, como órgano de la soberanía del Estado, sino que precisamente, por esta excelsitud de su carácter, se la reserva para aquellos casos en que, desgraciadamente, un tratamiento amistoso no es posible ni siquiera por esta vía indirecta, y se hace necesaria la intervención del imperio estatal.

El desarrollo del arbitraje es sólo un síntoma de que en un país determinado, las relaciones sociales no se agudizan continuamente, de manera que sea siempre preciso acudir al remedio extremo de los Tribunales. De aquí que, precisamente en los países de más densa cohesión social, sin perjuicio de su refinado espíritu jurídico, el arbitraje alcance dimensiones cada vez mayores en amplitud.

El derecho vigente español no es ninguna excepción en el conjunto de sistemas jurídicos que aceptan y dan valor a la institución del arbitraje. Prescindiendo de las figuras particulares de ciertos arbitrajes, que no es ahora del caso mencionar, tanto el Código Civil como la Ley de Enjuiciamiento, de venerable abolengo ya en el índice de nuestras vigencias legales, se preocupan, con el reparto de materias que pareció más conveniente al pensamiento de la época, de aquella figura por la cual los titulares de un conflicto provocan y aceptan la decisión de terceros que expresamente designan. Ahora bien: esta aceptación del principio no consiguió en nuestra Patria, por desarrollo equivocado del planteamiento del problema, la repercusión bienhechora que teóricamente estaba llamada a producir. No sólo la cualidad de textos planteó algún problema de coordinación, sino que, sobre todo, al no haberse atrevido el legislador a proclamar explícitamente la fuerza expresa y positiva de estas convenciones, se creó una situación dificultosa dentro de la vida real, pues el compromiso como contrato creador de un arbitraje, determina si el apartamiento de los órganos jurisdiccionales del conocimiento de un cierto litigio, pero no lleva consigo la obligación positiva de instituirlo

concretamente, ni la posibilidad de acudir al juez para que lo haga en defecto de la parte que incumpla esta obligación.

Queda así la figura del arbitraje como una especie que ni permite litigar en él, por las posibilidades abiertas a una parte de mala fe para obstaculizar su implantación, ni deja litigar fuera de él, por la excepción que permite invocar en contra de la intervención de jueces y tribunales.

Para remediar estos inconvenientes, sólo una iniciativa era posible: la reforma de las normas vigentes en materia de arbitraje ...“

2.2 *Formas que puede adoptar el arbitraje*

Aunque intrínsecamente la tarea arbitral – acto de juicio – es una sola, de modo tradicional se acepta que puede adoptar dos formas diferentes, según que el tercero a quien se confía la decisión del litigio actúe sujetándose o no a normas jurídicas. Y así, se distingue entre:

2.2.1 *arbitrador* (o amigable componedor o árbitro de hecho), cuando adopta su decisión exclusivamente por vía de equidad y según su leal saber y entender, sin necesidad de ajustarse a una determinada normativa que, incluso, puede ser ignorada.

Lo que pertenece o depende de él recibe el nombre de *arbitratorio* y, de tal modo, su pronunciamiento suele llamarse *sentencia arbitratoria* para distinguirla de la del árbitro, que se dice *arbitraria*. La voz *arbitral* se usa para denominar indistintamente a ambos.

Ya desde la Ley 23, Título 4, Partida 3, los arbitradores – después de aceptar la designación – pueden oír las razones de ambas partes y desatar el conflicto luego del modo que tengan a bien o mejor les parezca. Y lo que así determinen es válido aunque no hagan comenzar el pleito por demanda y contestación ni observen formalidad alguna en el desarrollo del proceso. Basta al efecto que obren de buena fe y sin engaño.

2.2.2 *árbitro* (o árbitro de derecho): esta denominación proviene de la circunstancia que su nombramiento deriva del *arbitrio* de las partes o de que en sus manos y albedrío ponen los interesados la solución del negocio sobre el cual disputan (La Ley 10, Título 27, Partida 2, dice en general que arbitrio o „alvedrío quier tanto decir como asmamiento que deben los homes haber sobre las cosas que son dubdosas et non ciertas, porque cada uno venga a su derecho así como conviene“).

Su actuación se distingue del caso anteriormente citado en que debe proceder y decidir con arreglo a las leyes, del mismo modo en que lo hacen los jueces

ordinarios (aunque, como luego veremos, con importante facultad: pueden mitigar su excesivo rigorismo).

Tanto el arbitraje como el arbitramento pueden encontrar su origen en:

2.2.3 la *ley*: es ella misma la que dispone que el conflicto sea llevado a la vía arbitral.

Pocos son los supuestos que se hallan – específicos y aislados – en la legislación argentina. Por ejemplo, podemos citar los casos contenidos en:

- Código Civil, 1353: „El precio de la compraventa se tendrá por cierto cuando no siendo inmueble la cosa vendida, las partes se refiriesen a lo que la cosa valga en el día al precio corriente de plaza o un tanto más o menos que éste. El precio será entonces *determinado por certificado de correidores*“.
- Código de Comercio, 128 (respecto de barraqueros y administradores de casas de depósito): „... en todos los casos en que fuesen obligados a pagar a las partes faltas de efectos ... *la tasación se hará por peritos arbitradores*“.
- Código Civil, 2621: „Nadie puede construir cerca de una pared medianera o divisoria, pozos, cloacas, letrinas ... todo sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior. A falta de reglamentos, *se recurrirá a juicios de peritos*“.
- Código de Comercio, 476: (en la compraventa mercantil) ... „los vicios o defectos que se atribuyan a las cosas vendidas, así como la diferencia en las calidades, *serán siempre determinadas por peritos arbitradores*, no mediando estipulación en contrario“.
- Código de Comercio, 491: (respecto de las cartas de crédito) „... las dificultades que se susciten sobre su inteligencia y de las obligaciones que ellas comporten *serán siempre decididas por arbitradores*“.
- Código de Comercio, 1073: (en el contrato de fletamiento) ... „Los daños y perjuicios emergentes del embargo de buque o de su retardo en el puerto de salida, durante el viaje o en el puerto de destino, *serán determinados por peritos arbitradores*“.
- Código de Comercio, 1324: „Para que el daño sufrido por el buque o cargamento pueda considerarse avería a cargo del asegurador, es necesario *que sea examinado por dos peritos arbitradores* que declaren ...“.
- Código de Comercio, 1327: „Si los efectos llegasen a la república averiados o disminuídos y la avería fuere exteriormente visible, el examen y estimación del daño *debe hacerse por peritos arbitradores*, antes que los efectos se entreguen al asegurado“.

A su turno, las leyes procesales en general, se concretan a autorizar este tipo de juicio y regular su procedimiento. Sin embargo, algunos ordenamientos procedimentales – como el de las Provincias de Santa Fe y Córdoba, por ejemplo – establecen el *arbitraje forzoso* a no ser que *todos* los interesados acepten la actuación de la justicia ordinaria, para:

1. los juicios declarativos generales entre parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad;

2. los juicios de cuentas complicadas y de difícil justificación;
3. la determinación de las bases necesarias para hacer posible la ejecución de la sentencia cuando ésta así lo disponga;
4. las demás cuestiones que expresamente determine la ley (cfr. arts. 417 del Código de Santa Fe y 470 del Código de Córdoba).

Nos parece importante hacer notar una destacable circunstancia que muestra a las claras la bondad del instituto: en el citado Código de Santa Fe, el juicio arbitral (tanto si es llevado ante árbitros, arbitradores o jueces de derecho que tramiten el pleito por esta vía), debe

„... ser resuelto siempre ,ex acquo et bono‘, moderando – según las circunstancias – el rigor de las leyes y dando a los elementos de prueba mayor o menor eficacia de la que les corresponde por derecho“ (art. 431).

Como es obvio, tal circunstancia determina una especial característica de toda suerte de arbitraje (de hecho y de derecho): en esencia, el litigio se decide siempre en equidad. Y ello, en orden a la búsqueda y vigencia del valor Justicia, nos parece extraordinariamente positivo.

2.2.4 el acuerdo de los propios interesados: son ellos – y no la ley – quienes disponen someter su diferendo a decisión del árbitro. El caso supone una convención que puede efectuarse *antes* o *después* de haberse generado el conflicto en el plano de la realidad social.

2.2.4.1 En el primero caso – *antes del conflicto* – al celebrar cualquier contrato de objeto transigible, las partes preveen el arbitraje para el hipotético y futuro supuesto de entrar en conflicto. A tal efecto, convienen una cláusula ad hoc que recibe el nombre de *cláusula compromisoria*, cuya existencia torna forzoso el arbitraje salvo que nuevo acuerdo de las propias partes establezca lo contrario.

Cabe destacar que, atento la importancia del contenido de esta cláusula, es de pacífica doctrina² que debe ser analizada con plena autonomía respecto del contrato madre que la contiene; de tal modo, planteada la nulidad de éste, aquélla no resulta alcanzada y permanece inalterable, correspondiendo al propio árbitro resolver sobre su validez de modo independiente de los vicios que pudieren encontrarse en el contrato principal.

En esta hipótesis, puede ocurrir que – al pactar la cláusula – los interesados se concreten a prometer someterse a arbitraje o, yendo más allá, convengan ya mismo todas o algunas de las siguientes circunstancias: nombre del árbitro y, eventualmente, el de su sustituto; sede y lengua o idioma del arbitraje;

² Idem, pág. 32.

procedimiento integralmente concebido; plazo para laudar y extensión del laudo, así como las facultades que se otorgan al árbitro para hacerlo (pueden las partes contentarse con que éste diga que está íntimamente convencido de la justicia de una solución o exigir que la fundamente para poder tomar conocimiento pleno de las motivaciones de hecho y/o de derecho que le llevaron a adoptar determinada decisión y no otra); impugnaciones que pueden cabrer eventualmente contra el laudo y recaudos para su admisibilidad (depósito previo de dinero, pago de multas, etc.) y, aún más, pueden pactar cómo se hará la ejecución de la hipotética condena, a fin de no hacer necesario que el ganancioso ocurra ante la justicia pública para lograr allí la coerción de la prestación incumplida.

Cuando todo esto ocurre, ya desencadenado el litigio, al pretendiente sólo le cabe:

1. en caso de haberse pactado la cláusula desnuda de arbitraje, ocurrir ante el juez de derecho para que designe árbitro con audiencia de la contraparte, si no medió oportuno acuerdo al respecto;
2. en caso de haberse designado al árbitro en la misma cláusula compromisoria (lo cual es altamente recomendable), presentarse ante él – y sólo ante él, ya que todo otro órgano será incompetente al efecto – a fin de que se constituya en su calidad de árbitro y proceda en consecuencia.

2.2.4.2 En el segundo supuesto – no se pactó la cláusula compromisoria en el contrato que, a la postre, resulta incumplido – después de haberse originado el conflicto, los interesados convienen el sometimiento a arbitraje. A tal fin, deben acordar el *compromiso arbitral*, formalizándolo por escrito (en escritura pública o documento privado o por acta extendida ante el juez de la causa si la decisión de privatizar el litigio ocurre ya promovida la demanda judicial).

Según pacífica normativa argentina (ver, por ejemplo, Códigos Procesales de la Nación, 740 y 741; Santa Fe, 419; Córdoba, 474 y 475) al igual que la uruguaya (art. 540), las cláusulas que debe contener el compromiso son las siguientes:

1. el lugar y la fecha de otorgamiento;
2. el nombre de los otorgantes, sus datos de identidad y el domicilio que constituyen a efectos del arbitraje;
3. el nombre del o de los árbitros y las facultades que las partes les confieren, especialmente si deben proceder como arbitradores o como árbitros de derecho. Si se usan las dos fórmulas, debe entenderse – conforme pacífica doctrina – que habrán de actuar como arbitradores;
4. la designación precisa y clara de las cuestiones sometidas a su decisión;
5. la designación del lugar y del idioma en que haya de seguirse el juicio;

6. el plazo para laudar;
7. la designación de un secretario, de ser menester.

También puede contener, como cláusulas adicionales:

1. la renuncia de medios de impugnación del laudo para ante sede judicial;
2. caso de no hacerlo así, la determinación de una multa que deberá satisfacer el impugnante como condición de la admisibilidad de la impugnación, la cual será a favor de la parte contraria;
3. la forma del procedimiento que se observará en el juicio;
4. la retribución del árbitro y la determinación de quién la abonará. Igualmente, quién y cómo proveerá fondos para iniciar el arbitraje;
5. cualquiera otra cláusula o condición no prohibida por la ley.

Efectuado el compromiso arbitral según los términos precedentes, y aceptado el cargo por el árbitro, puede él dar comienzo al proceso en la forma pactada o conforme a los procedimientos establecidos al efecto en cada ley procesal.

2.3 Qué litigios pueden someterse a arbitraje

En general, se puede someter a arbitraje toda clase de derechos en conflicto, cualquiera que sea su especie y naturaleza y aunque esté subordinado a condición, incluso cuando haya pleito pendiente sobre el mismo litigio en sede judicial, tanto en tribunal inferior como superior y aunque se halle emitida sentencia con autoridad de cosa juzgada.

Por lo contrario, no puede someterse a arbitraje:

1. toda pretensión penal, en cuanto a la pena que cabe imponer por delito imputado (pero sí la pretensión civil indemnizatoria del daño causado por tal delito) (así, Código Civil argentino, 842);
2. las cuestiones que versen sobre validez o nulidad de matrimonio, a no ser que la transacción sea a favor del matrimonio (así, ídem, 843);
3. las cosas que están fuera del comercio y los derechos que no son susceptibles de ser materia de convención (así, ídem, 844);
4. las contestaciones relativas a la patria potestad o a la autoridad de la madre o sobre el propio estado de familia o sobre el derecho a reclamar el estado que corresponda a las personas, sea por filiación natural, sea por filiación legítima (así, ídem, 845);
5. los derechos eventuales a una sucesión ni la sucesión de una persona viva (así, ídem, 848).

Algunas normas aisladas, como el Código Procesal de la Provincia de Mendoza (art. 295), por ejemplo, prohíben someterse a arbitraje al propio

Estado provincial y sus dependencias, así como a los representantes legales de los incapaces, sin autorización judicial.

2.4 Quiénes pueden promover el arbitraje

En general, pueden comprometerse en árbitros o arbitradores todas las personas que tienen capacidad civil para contratar (así, Código Civil argentino, 1160). Empero, algunas legislaciones procesales, adentrándose en materia que es propia de la ley de fondo, exigen la capacidad de transigir (Código Procesal de la Nación Argentina, 738), con lo cual empequeñecen el campo de lo arbitral, al obviar la totalidad de los casos contemplados en el art. 841 del Código Civil, de los cuales ya hemos dicho que no vemos óbice para que puedan llegar a otra forma de autocompensación diferente de la transacción³.

Para comprometer en árbitros a nombre de otro es menester contar con poder especial al efecto (Código Civil argentino, 1881, 3º y 1882). Surge de la normativa citada que

„el poder especial para transar no comprende el poder para comprometer en árbitros“.

2.5 Quiénes pueden ser árbitros

2.5.1 Arbitraje personal:

En general, ni la ley civil ni las procesales argentinas legislan acerca de las calidades que deben ostentar los árbitros. De allí que, en orden a la función que desempeñan, pueda decirse que toda persona civilmente capaz puede ser designada como árbitro o arbitrador.

Algun Código aislado (como el de la Provincia de Mendoza, arts. 299 y 300) exige que si el arbitraje pactado es de derecho, el árbitro debe ser abogado, en tanto que en el de hecho, el arbitrador simplemente debe saber leer y escribir.

Más explícitamente, el Código Procesal de Uruguay establece en su art. 539 que

„pueden ser árbitros los ciudadanos y los extranjeros que sepan leer y escribir, tengan veinticinco años de edad y estén en el pleno ejercicio de sus derechos civiles“.

³ Alvarado Velloso, Adolfo, La conciliación, en Revista Jurídica „La Ley“, Buenos Aires, Boletín del lunes 14 de octubre de 1985.

En rigor de verdad, salvo la obvia exigencia referida a la capacidad, no vemos que quepa restringir el tema con requisitos tales como el Código de Mendoza, por ejemplo, en cuanto impone que el árbitro deba ser abogado en ciertos casos.

Históricamente, la restricción no ha existido. Tanto es así que en la antigua legislación hispana podían desempeñarse como árbitros:

1. los menores de veinticinco años y mayores de catorce años (Ley 3, Título I, Libro 11, Novísima Recopilación);
2. los clérigos (Ley 48, Título VI, Partida 1);
3. las mujeres que, siendo señoras de vasallos, tuvieran jurisdicción (Ley 4, Título I, Libro 11, Novísima Recopilación);
4. los infames (Ley 7, Dec. de *receptis qui arbitrium*);
5. los extranjeros (interpretación doctrinal).

Y podían desempeñarse como arbitradores (no como árbitros):

1. las mujeres (L. 2, C. 14, N. 5, Cur. Fil.);
2. los religiosos, con licencia de los prelados (L. 2, C. 14, N. 6, Cur. Fil.);
3. el adversario en la causa (Ley 24, Título I, Partida 3).

A su turno, no podían actuar como árbitros ni como arbitradores:

1. los menores de catorce años (Ley 3, Título I, Libro 11, Novísima Recopilación, por inducción);
2. los dementes, mudos, sordos y ciegos (interpretación doctrinal de Ley 4, Tít. I, Libro 11, Novísima Recopilación)⁴.

Como puede inferirse de lo expuesto, no hay argumento que resulte razonable para restringir la „capacidad“ para arbitrar.

Hemos dejado para tratar aparte el caso de los jueces (en general), respecto de quienes existen legislaciones encontradas: la Ley 24, Título IV, Partida 3, prohibía expresamente actuar como árbitros a los jueces ordinarios en los pleitos que conocieran o hubieren de conocer como ordinarios. A su turno, la Ley 5, Título XI, Libro 5, Novísima Recopilación, otorgaba diferente tratamiento a los oidores en los pleitos que pendieran ante las Audiencias que integraban: podían ser árbitros y/o arbitradores contando con licencia real o si actuaban conjuntamente todos los miembros del tribunal.

En esta línea legislativa, el Código Procesal de la Nación argentina establece en su art. 765:

⁴ Escriche, Joaquín, Diccionario..., París, 1896, pág. 209 y ss.

„A los jueces y funcionarios del Poder Judicial les está prohibido, bajo pena de nulidad, aceptar el nombramiento de árbitros o amigables componedores, salvo si en el juicio fuese parte la Nación o una Provincia“.

No nos explicamos la razón jurídica de esta prohibición, que se hace más absurda al través de su excepción. Aceptamos la existencia de razones políticas que determinen al legislador, pero que no pueden considerarse conclusivas. Adviértase que, en todo supuesto arbitral,

„la garantía de independencia e imparcialidad de los árbitros constituye la base misma en que se sustenta la confianza de las partes para recurrir al procedimiento arbitral; de ahí que estas cualidades se exijan implícitamente al enumerarse los impedimentos de los jueces en la ley procesal“⁵.

Y no parece harto razonable que cuando el arbitraje es de derecho pueda ser precisamente un juez – que no sólo es tercero en la relación litigiosa sino que, además, hace profesión de su tal condición – quien esté en mejores condiciones de arbitrar en derecho?

Debe tenerse presente al efecto que tanto el árbitro-árbitro como el juez-árbitro deben laudar – aun actuando en derecho – con equidad, mitigando el rigor de la ley y otorgando a la prueba un mayor o menor poder de convicción del que establece una determinada normativa. Y ésta es, precisamente, la ventaja indudable del juicio arbitral, por la cual no vemos por qué, siendo disponible el objeto litigioso, los propios interesados estén inhabilitados para lograr la solución del conflicto por la vía de la equidad pero con la indudable certeza de la auténtica garantía de imparcialidad que puede brindar un juez de derecho.

Esta es, por otra parte, la expresa solución del Código Procesal de Santa Fe, 429:

„Es lícito dar a los jueces el carácter de árbitro“.

Admitimos la opinabilidad del tema respecto de pleitos que ya están pendientes ante un determinado juzgador, a quien las partes ungen como árbitro para laudar en vez de sentenciar. Y lo admitimos en tanto exista pacto de retribución para el árbitro, desde luego, porque ello podría implicar eventualmente una situación indecorosa para el juez y, más aún, para el propio Poder Judicial.

Pero si el compromiso en árbitros se efectúa con anterioridad a toda demanda judicial, cuál es el sentido lógico – no histórico – de la prohibición?

Ahora bien: en todo supuesto, el árbitro es recusable para poder mantener incólume el requisito de imparcialidad que, obviamente, cabe exigir de su

⁵ Briseño Sierra, op. cit., pág. 37.

actuación. Sin embargo, corresponde anotar que la recusación sólo puede ser causada y que cuando el árbitro ha sido designado por acuerdo de los propios interesados, la causa debe aparecer con posterioridad al nombramiento o haber sido conocida por la parte luego de él, en cuyo caso las leyes establecen habitualmente un breve y perentorio plazo para deducir la recusación.

Para terminar: por obvias razones lógicas, el número de árbitros o de arbitradores debe ser siempre impar.

2.5.2 Arbitraje institucional:

Aunque algunas legislaciones aisladas (ver art. 20 del Código de España, por ejemplo) establecen como condición del arbitraje que sea hecho por persona natural, numerosos países han adoptado el llamado „arbitraje institucional“ (por oposición a arbitraje „personal“ o „ad hoc“) estableciendo la facultad de algunas ciertas instituciones para practicarlo.

Obvio parece destacar que la institución, como tal, no puede arbitrar sino por medio de sus componentes, personas naturales. Pero vale la distinción pues la responsabilidad del procesar y la autoridad de su resultado recaen sobre la propia institución, que es preferida por los interesados y, en grado extremo, cuando se trata de conflictos internacionales.

Para citar tan sólo algunas con carácter ejemplificativo, la Corte de Arbitraje de la Cámara de Comercio Internacional de París (CCI), la Cámara Nacional de Comercio de México (CANACO), la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial (CIAC), el Tribunal Arbitral de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, han adquirido tanto prestigio en su actividad, que constantemente crece el número de personas que acuden a ellas en procura de solucionar sus conflictos.

El arbitraje institucional ofrece ventajas – e inconvenientes – que no presenta el arbitraje ad-hoc. Dice Cremades⁶ a este respecto que

„la institución, como tal, no desaparece y difícilmente pueda caer en situación de parcialidad en cuanto a las partes; ofrece buena garantía de eficaz gestión; vigila el procedimiento arbitral en todas sus fases, respaldando el laudo final con la autoridad y prestigio, no sólo del árbitro – que la propia institución designa – sino de ella misma, etc.“

Como no puede ser de otra manera, también presenta inconvenientes: es necesariamente más lento que el arbitraje ad-hoc y éste posibilita un mayor y más efectivo contacto del árbitro con las partes, máxime cuando ellas lo han

⁶ Cremades, Bernardo, Estudios sobre arbitraje, Madris, 1977, pág. 148.

designado teniendo en cuenta su propia persona y la confianza que ésta significa y despierta en los interesados.

La calidad de árbitro o arbitrador se extingue:

1. por acuerdo de partes respecto del sometimiento a arbitraje;
2. por transacción o renuncias unilaterales efectuadas por los interesados acerca del objeto litigioso;
3. por recusación aceptada;
4. por muerte o incapacidad sobreveniente del árbitro o de los compromitentes;
5. por muerte o pérdida de la cosa litigiosa;
6. por el dictado del laudo;
7. por el simple transcurso del plazo establecido para laudar sin que el árbitro o arbitrador haya emitido su pronunciamiento, a no ser que se pacte una prórroga al efecto.

2.6 Cuál es el procedimiento arbitral

2.6.1 En cuanto al *arbitrador*, no está sujeto a regla alguna. Puede hacer al respecto lo que mejor y más conveniente crea.

2.6.2 En cuanto al *árbitro*, cabe tener en cuenta que, como principio, es conveniente toda la serie procedural. Por tanto, habiendo pacto al respecto, debe estar a su contenido. Caso de no mediar convenio acerca del procedimiento a seguir cabe aplicar supletoriamente la legislación del trámite arbitral del lugar donde el arbitraje se efectúa, toda vez que su actuación debe ajustarse a normas de derecho.

El pacto de las partes puede ser todo lo amplio que se quiera; de consiguiente, es posible que en él se incluyan plazos, forma y lugar de las presentaciones y de las pruebas, métodos para su evaluación, etc.

Insistimos en ello pues ninguna objeción cabe hacer sobre el tema: si las partes pueden hacer válidamente *lo más* (renunciar unilateralmente o transar el derecho litigioso) es obvio que también pueden hacer *lo menos* (pactar cómo habrá de discutirse acerca de ese mismo derecho litigioso).

2.7 Cómo se resuelve el arbitraje

Tanto el arbitrador como el árbitro deben emitir pronunciamiento acerca de la cuestión litigiosa luego de terminado el procedimiento previo. A nuestro juicio, se requiere que el segundo lo haga por escrito, a fin de que las partes

puedan conocer cabalmente las razones que lo llevaron a decidir en tal o cual forma y eventualmente – salvo pacto en contrario – deducir las impugnaciones que correspondan.

Esta sentencia o laudo (arbitrario o arbitratorio) debe ser notificado a las partes, quienes pueden impugnarlo dentro del plazo pactado o establecido al efecto en la ley procesal supletoria.

Se acepta por la doctrina que el compromiso lleve anejo la renuncia al derecho de apelación, mediante el cual se intentará demostrar la injusticia de la decisión atacada. Y ello es enteramente razonable pues la doble instancia de conocimiento no es garantía constitucional de necesario e imprescindible cumplimiento y las partes pueden conformarse íntegramente con la justicia del laudo. Por lo contrario, generalmente no se acepta la renuncia del recurso de nulidad ni de sus similares mediante los cuales puede impugnarse el laudo, no por injusto sino por ilegítimo (va de suyo que a este tema escapa la sentencia arbitratoria, a cuyo respecto jamás cabe recurso alguno).

El Código Procesal de la Provincia de Santa Fe, por ejemplo, acepta la renuncia anticipada del recurso de apelación pero prohíbe en forma expresa la renuncia del recurso de nulidad (art. 29). Ello es ratificado en el art. 438 que establece la procedencia de esta impugnación contra el laudo:

- ,1. por haberse dictado fuera del plazo acordado;
- 2. por versar sobre cosa no sometida al arbitraje;
- 3. por haber sido pronunciado sin oír a los interesados en la forma estipulada o en la establecida por la ley, a falta de estipulación;
- 4. por haberse negado el despacho de alguna diligencia probatoria“.

En términos similares se legisla en los Códigos Procesales de la Nación, 760; de Córdoba, 516; de Mendoza, 299; de España, 30 de la ley modificatoria; Uruguay, 570.

En todos estos casos interviene el tribunal de derecho que es alzada del juez a quien le hubiera correspondido conocer del asunto litigioso en caso de no haber sido sometido a arbitraje.

2.8 *Cómo se ejecuta el laudo arbitral*

Ya hemos afirmado que es habitual que las partes pacten – tanto en la cláusula compromisoria como en el compromiso arbitral – la forma en la cual han de ejecutar lo dispuesto en el laudo. Es corriente, también, que se efectúe un depósito de dinero al efecto a nombre del árbitro, antes de comenzar el procedimiento arbitral, a fin de que éste lo disponga luego de consentido el laudo.

Sim embargo, no siempre se pacta al respecto, por imposibilidad o imprevisibilidad de las partes. En estos supuestos, cabe recordar que el árbitro carece siempre de toda facultad para ejecutar su laudo, debiendo derivarlo al juez de derecho que hubiera debido conocer en primera instancia del asunto litigioso, para que él lo ejecute luego de protocolizarlo en el libro respectivo del juzgado, a efectos conservatorios. En tal caso, se procede por la vía legislada para la ejecución de sentencia nacional o extranjera, según el origen del arbitraje.

Para finalizar, cabe hacer especial hincapié en esta carencia de facultad ejecutiva: tradicionalmente, se acepta que los elementos de la actividad o función jurisdiccional del Estado, son:

1. *notio*: facultad para conocer determinada cuestión litigiosa;
2. *vocatio*: facultad para compelir (en rigor de verdad, para generar cargas procesales) a las partes para que comparezcan al juicio;
3. *coertio*: facultad de emplear la fuerza pública para el cumplimiento de las medidas ordenadas dentro del proceso, a fin de hacer posible su desenvolvimiento. Se aplica sobre personas y cosas;
4. *judicium*: facultad de poner fin al proceso, resolviendo el litigio con efecto de cosa juzgada;
5. *executio*: facultad de ejecutar la sentencia no cumplida espontáneamente por las partes, mediante el uso de la fuerza pública y a fin de no tornar meramente ilusorias las facultades antes mencionadas.

A base de ellas se ha caracterizado al acto jurisdiccional como de naturaleza sustitutiva. Si bien se advierte, la idea de sustitución resulta suficiente para demarcar la existencia del acto jurisdiccional (diferenciándolo del acto ejecutivo y del acto legislativo), pero sirve también para hacer lo propio con el acto arbitral. Baste señalar, para demostrar este aserto, que ambos juzgadores cumplen intrínsecamente idéntica tarea en la actividad de procesar y de sentenciar: los dos reciben las instancias de las partes – afirmativas, negativas, confirmativas y conclusivas – y, del mismo modo, resuelven el litigio mediante pronunciamiento que puede adquirir ejecutoria.

Se desprende de ello que el quid diferenciador entre ambas actividades debe verse en la posibilidad de coerción y, particularmente, en la fase de ejecución, cuando ella es necesaria: en tanto que el juez tiene facultades suficientes para ejecutar (consecuencia de la atribución que antes hemos referido con la denominación de *executio*), no sólo no las posee el árbitro sino que ello le está vedado de modo expreso. Por esta razón, la normativa procesal en general indica que la ejecución del laudo arbitral compete *exclusiva y excluyentemente* al juez estatal que hubiera debido conocer del litigio principal si no se hubiese derivado a arbitraje.

Y es que los árbitros no pueden gozar de las mismas atribuciones que los jueces, no estando por ello habilitados para ejecutar sus pronunciamientos, habida cuenta de que no por actuar en calidad de árbitros pierden su carácter de particulares – por oposición a órganos del Estado – y así será siempre ilegítima la fuerza que ejerzan sobre personas o cosas.

Pero todo ello no empece a la bondad del instituto arbitral: primero, porque a él se llega siempre al amparo de la buena fe (es prácticamente imposible pensar en un deudor impenitente que goza haciendo industria de la deuda y que, al mismo tiempo, acepte comprometerse en árbitros), lo que descarta por completo el incumplimiento del laudo, salvo imposibilidad, que siempre se alerta al contrario para evitar caer en el descrédito. Con mucha mayor razón ello ocurre en el arbitraje institucional, pues prontamente se conoce la situación y la inmediata consecuencia de negación total de crédito o de mantenimiento de relaciones comerciales puede ser definitiva con todos quienes se hallan ligados de una u otra manera al ente arbitrador.

En segundo término, porque la eventual ejecución forzada es reemplazada corrientemente desde el mismo pacto compromisorio, por convenio expreso que contempla todas las variantes acerca de cómo, cuándo y dónde ha de efectivizarse la prestación que resulte en definitiva ser adeudada.

Por último, porque en caso de no ser así, la ejecución judicial no es sino una suerte de juicio de apremio (en todas sus variantes teóricas) que posee el mismo e idéntico procedimiento que la ejecución de la sentencia judicial.

3. Conclusiones

Conforme con lo que se ha expuesto en este trabajo, caben las siguientes conclusiones:

3.1 El arbitraje – latamente concebido – es una de las formas que puede adoptar la institución genérica de la conciliación, medio primario, idóneo, económico, rápido y eficaz para solucionar conflictos de intereses.

3.2 La función arbitral se presenta como de naturaleza auténticamente sustitutiva y su diferencia con la función jurisdiccional del Estado (propia, exclusiva y excluyente de él), debe verse sólo en la posibilidad que éste tiene de usar fuerza legítima sobre los particulares, para lograr la ejecución de una condena no cumplida espontáneamente por el deudor.

3.3 Dado su carácter privado, amistoso y de buena fe, resulta el medio insustituible para solucionar los conflictos originados durante el curso de los contratos de larga duración con prestaciones variadas y diferidas.

Summary

Conciliation and Arbitration

Conciliation and Arbitration Should Be Distinguished

In legal literature in general, it is usual to speak of conciliation and arbitration as effective means of replacing the traditional approach of the law to settling disputes by permanent state officials (courts of law).

From my point of view, both terms connote only one category. In fact, conciliation includes arbitration as genus includes species. All public justice tends to the eradication of illegal forces from human society. However, long before the establishment of tribunals for the administration of justice, people settled their disputes (ordered their conflicting interests) through an institution called conciliation, which – as I have already said – includes arbitration.

It is my contention that in some cases conciliation can produce results, but as often as not it can be implemented only as the means of obtaining such results. To employ the terms conciliation and arbitration as synonyms and only as synonyms is to cause confusion.

The Three Possibilities of Settlement

The facts and the law governing those facts allow us to distinguish three – and only three – different possible logical situations for a settlement between parties in conflict, whether in court or out of court.

Whenever a conflict arises, the conflicting parties can obtain the settlement only through one of the three following possibilities:

1. The claimant withdraws (waives, abandons) his claim and if he does so in a legal suit gives rise to the procedural category of the unilateral dismissal of suit (abandonment of action). We call this category in Spanish: “desistimiento”.
2. The defendant gives up his resistance, admitting the justice of the claims held by the claimant. I will call this category the “acceptance” of the claim. In Spanish this is technically called “allanamiento”.
3. Both parties, claimant and defendant reciprocally renounce both claim and defence. Now we have the third category: that of the compromise. In Spanish it is “transacción”.

A Third Person is Called In

But the activity of the parties does not necessarily finish at this point. It may happen that both parties resolve to call in the participation of a third person,

empowering him in different ways. This third person can effectively participate in the solution of the dispute in – again – three different ways but in two different methods of settlement.

The Amicable Conciliator

This is the simplest possible approach. It consists only of the stated intention to amicably conciliate in a dispute by the third parties. We will call this generally friendly person the “amicable conciliator”. A usual example of this is that of the mutual friend who tries to get the estranged couple back together. The conciliator suggests that the conflicting parties must themselves find a solution to their controversy, and he normally gives them sound advice emphasizing the various problems that will derive from the continuance of the unresolved dispute. But it must be made sufficiently clear that a conciliator never proposes solutions, because the parties must work out those solutions by themselves.

Conciliation operates in two different stages: first the parties allow the conciliator to intervene in their dispute (that is as a means) and in the second stage the parties themselves reach a settlement of their quarrel. This settlement will be reached either by withdrawal of claim, acceptance of claim or compromise (any of these three will be the result).

The Mediator

The second possibility is “mediation”. Here the third person called in is the “mediator” who performs a more important task than in the first instance mentioned before. He is effectively going to direct the process or settlement of the dispute and will make a proposal towards that settlement. The parties will be free to accept or refuse the proposed solution or solutions, but the duty of the mediator is to put them forward. Whenever the parties accept the proposed solution of the mediator, then his activity will have been the means through which they reached the result of their settlement. But again in this case, the result is obtained by the parties themselves, through withdrawal of the claim, acceptance of that claim or compromise.

The Arbitrator

This is the most important of the three categories. Here the third person is called in by the conflicting parties to play a decisive role. Besides approaching the parties and trying to reconcile them by mainly listening and talking to them, besides offering different alternatives towards solving their differences, the third person in this case will provide a solution of the dispute, and

both claimant and respondent are bound to accept this solution. This is called “arbitration”.

Arbitration is different from amicable conciliation and mediation in that the arbitrator – in the same way as in normal proceedings in a court of law – “heterocomposes” the controversy, that is: the solution comes from a third person who is different from both claimant and defendant. In this case we are concerned with a result and not only a means: the result is provided by the third party and not by the parties themselves.

Arbitration, Inflation and Long-Term Contracts

Mediation and arbitration are efficient and appropriate means of resolving disputes, particularly those arising out of long-term contracts.

Harmonious agreement between the parties is essential for performance of these contracts.

In relation to long-term contracts, it may be stated that stable economic conditions are essential to performance. It may also be noted that high inflation, so usual in developing countries, can and does effectively act against performance of contracts in good faith. And good faith is also an important ingredient in arbitration clauses.

The obvious advantages of arbitration, such as privacy in proceedings, speed in the obtainment of solutions, low cost in the settlement of disputes, as well as the avoidance of head-on encounters between contracting parties, prove an invaluable help in harmonious long-term contractual relations, can be *set aside* for economic reasons. High inflation as a good source of “liquefaction” of debts (that is, with the face value of the debt remaining intact, the debtor can pay much less in real terms by refusing payment over a period of time) can conspire against arbitration. In this context, the debtor will probably try to evade a speedy solution and will probably not settle out of court. In these cases, a contractual arbitration clause will prove invaluable.

For these reasons I feel that it is so important that this colloquium taking place in this venerable and revered University, has gathered so many participants from the various corners of the world in order to promote arbitration as a means for the avoidance of lawsuits. I am indeed confident that in the near future, this method for settling disputes out of court will be an increasingly important alternative to courts of law and will result in the advancement of the administration of justice all over the world.

Zusammenfassung

Schlichtung und Schiedsgerichtsbarkeit

Die Unterscheidung zwischen Schlichtung und Schiedsgerichtsbarkeit

In der juristischen Literatur ist es im allgemeinen üblich, Schlichtung und Schiedsgerichtsbarkeit als wirksamen Ersatz für die Konfliktlösung durch staatliche Gerichte anzusehen.

Aus meiner Sicht gehören beide Begriffe zu einer Kategorie. Es ist so, daß die Schlichtung die Schiedsgerichtsbarkeit umfaßt, wie die Gattung die Spezies einschließt. Die gesamte öffentliche Justiz zielt darauf ab, gesetzwidriges Handeln auszuschalten. Allerdings, schon lange bevor Gerichte zur Ausübung der Rechtspflege geschaffen wurden, haben Menschen ihre Streitigkeiten durch ein Institut, genannt Schlichtung, beigelegt (und so ihre gegensätzlichen Interessen geordnet), was – wie ich schon sagte – die Schiedsgerichtsbarkeit umfaßte. Ich stehe auf dem Standpunkt, daß in einigen Fällen die Schlichtung Lösungen herbeiführen kann, aber ebensooft kann sie auch nur als Mittel eingesetzt werden, Lösungen zu fördern. Die Begriffe ‚Schlichtung‘ und ‚Schiedsgerichtsbarkeit‘ als Synonyme zu benutzen, stiftet hingegen Verwirrung.

Die drei Möglichkeiten der Verständigung

Die Tatsachen und das für diese Tatsachen maßgebliche Recht erlauben uns, zwischen drei – und nur drei – verschiedenen denkbaren logisch möglichen Situationen für eine Verständigung von Parteien im Streit zu unterscheiden, ob vor Gericht oder außergerichtlich. Wann immer ein Konflikt auftaucht, können die Parteien auch nur aufgrund einer der drei folgenden Möglichkeiten eine Beilegung erreichen:

1. Der Anspruchsinhaber verzichtet einseitig auf seine Forderung; falls er sich schon in einem gerichtlichen Prozeß befindet, so liegt eine Klagerücknahme vor. Auf Spanisch nennen wir diese Kategorie: „desistimiento“.
2. Der Beklagte gibt seinen Widerstand auf und billigt dem Kläger seine Ansprüche zu. Ich werde diese Kategorie als „Anerkenntnis“ der Forderung bezeichnen. Auf Spanisch wird dies als „allanamiento“ bezeichnet.
3. Beide Parteien, Kläger und Beklagte, verzichten wechselseitig auf Forderung und Einwände. Das ergibt die dritte Kategorie: den Vergleich, auf Spanisch „transaccion“ genannt.

Ein Dritter wird einbezogen

Aber die Bemühungen der Parteien sind nicht notwendigerweise an diesem Punkt beendet. Es kommt vor, daß beide Parteien sich dazu entschließen, eine dritte Person zu beteiligen und in verschiedener Weise zu ermächtigen. Der Dritte kann wiederum auf drei verschiedenen Wegen, aber mit zwei verschiedenen Schlichtungsmethoden, wirksam zur Lösung des Streites beitragen.

Der gütliche Schlichter

Dies ist der einfachste mögliche Weg. Er besteht lediglich in dem erklärten Willen, den Streit durch Dritte gütlich schlichten zu lassen. Wir nennen diese meist wohlgesonnene Person den „gütlichen Schlichter“. Ein übliches Beispiel dafür ist ein gemeinsamer Freund, der versucht, das entfremdete Paar zusammenzuführen. Der Schlichter schlägt den zerstrittenen Parteien vor, eine eigene Lösung für ihren Streit zu suchen, und üblicherweise gibt er ihnen einen guten Rat unter Betonung der verschiedenen Probleme, die aus dem Fortbestehen des ungelösten Konflikts entstehen werden. Aber es muß deutlich gemacht werden, daß ein solcher Schlichter nie Lösungen vorschlägt; die Parteien müssen die Lösungen selber erarbeiten.

Die Schlichtung bewegt sich über zwei verschiedene Stufen: Zuerst erlauben die Parteien dem Schlichter, sich in ihren Streit einzuschalten (als ein Mittel), und auf der zweiten Stufe erreichen die Parteien selber eine Übereinkunft. Diese Verständigung wird entweder durch einen Verzicht auf die Forderung, ein Anerkenntnis der Forderung oder einen Vergleich (eine dieser drei Möglichkeiten wäre das Ergebnis) erreicht.

Der Vermittler

Die zweite Möglichkeit ist die „Vermittlung“. Hier wird die dritte Person als Vermittler hinzugezogen, der eine wichtigere Aufgabe als im ersten Fall hat. Er wird wirksam das Verfahren oder die Schlichtung des Streits leiten und seinen Schlichtungsvorschlag machen. Die Parteien sind darin frei, die vorgeschlagene Lösung oder Lösungen anzunehmen oder auszuschlagen, aber es ist die Pflicht des Vermittlers, Lösungen aufzuzeigen. Wenn die Parteien den Lösungsvorschlag des Vermittlers angenommen haben, wird seine Tätigkeit das Mittel gewesen sein, mit dem sie das Ergebnis ihrer Schlichtung erreicht haben. Aber auch in diesem Fall wurde das Ergebnis durch die Parteien selber erreicht, durch Verzicht auf die Forderung, Anerkenntnis der Forderung oder durch einen Vergleich.

Der Schiedsrichter

Diese ist die wichtigste der drei Kategorien. Hier wird der Dritte von den zerstrittenen Parteien zur Entscheidung angerufen. Neben der Anhörung der Parteien und dem Versuch auszugleichen, hauptsächlich durch Zuhören und Zusprache, und dem Anbieten verschiedener Alternativen zur Beilegung des Streits, wird der Dritte in diesem Fall für eine Konfliktlösung sorgen, und sowohl Kläger wie Beklagter sind daran gebunden. Dieses Verfahren wird „Schiedsgerichtsbarkeit“ genannt.

Die Schiedsgerichtsbarkeit unterscheidet sich dadurch von der gütlichen Schlichtung und der Vermittlung, daß der Schlichter – ebenso wie im üblichen Gerichtsverfahren – den Streit „von oben beilegt“, d. h. die Lösung kommt von einem Dritten, der von Kläger und Beklagtem unabhängig ist. In diesem Fall interessiert uns die Lösung und nicht das Mittel hierzu. Die Lösung wird von dem Dritten und nicht von den Parteien selbst festgesetzt.

Die Schiedsgerichtsbarkeit, Inflation und komplexe Langzeitverträge

Vermittlung und Schiedsgerichtsbarkeit sind wirksame und angemessene Mittel zur Lösung von Konflikten, insbesondere derjenigen, die aus Langzeitverträgen entstehen.

Die harmonische Übereinstimmung zwischen den Parteien ist wesentlich für die Erfüllung dieser Verträge. In Bezug auf Langzeitverträge kann gesagt werden, daß stabile wirtschaftliche Bedingungen für die Erfüllung wesentlich sind. Es ist auch anzumerken, daß eine hohe Inflation, so üblich in Entwicklungsländern, wirksam die Erfüllung nach Treu und Glauben verhindern kann. Und Treu und Glauben sind wichtige Bestandteile von Schiedsgerichtsklauseln.

Die offensichtlichen Vorteile der Schiedsgerichtsbarkeit, wie die Nichtöffentlichkeit des Verfahrens, das rasche Erreichen von Lösungen, die niedrigen Kosten der Konfliktlösung, das Vermeiden einer harten direkten Konfrontation zwischen den Parteien, erweisen sich als unbezahlbare Hilfe für harmonische komplexe Langzeitverträge, können aber aus wirtschaftlichen Gründen zunichte gemacht werden. Hohe Inflation kann gegen ein schiedsgerichtliches Verfahren wirken, indem sie als ein gutes Mittel zur Schuldentilgung wirkt (d. h., der nominale Wert der Schuld bleibt bestehen, der Schuldner zahlt aber real weniger, indem er sich längere Zeit weigert, zu zahlen). Unter diesen Bedingungen wird der Schuldner wahrscheinlich eine zügige Lösung meiden und sich wohl nicht außergerichtlich einigen wollen. In solchen Fällen sind vertragliche Schiedsgerichtsklauseln von unschätzbarem Wert.

Aus diesen Gründen empfinde ich es als so wichtig, daß dieses Kolloquium an dieser ehrwürdigen und angesehenen Universität stattfindet und sich so viele Teilnehmer aus den verschiedenen Teilen der Welt hier versammelt haben, um die Schiedsgerichtsbarkeit als Mittel zur Vermeidung von Prozessen zu fördern. Ich bin davon überzeugt, daß in naher Zukunft diese Methode der außergerichtlichen Verständigung sich als immer bedeutendere Alternative zu den Gerichten entwickelt und so zur weltweiten Förderung der Rechtspflege beitragen wird.



Heidelberg

englisch



A brief history of Heidelberg

500,000 years – that is the estimated age of the "Heidelberg Man" whose jaw-bone was discovered in 1907 at nearby Mauer, the earliest evidence of human life in Europe. Since 40 AD, there had been in what is now the municipal district of Neuenheim a fort occupied by the 24th Roman cohort and the 2nd Cyrenaican cohort (CCG XXIII and CCH II CYR). The camp was overrun by the Alemans in the year 260. In the year 764 Lorsch Monastery was erected. In 863 the monastery of St. Michael was founded on the Heiligenberg ("Holy Mount") inside a double Keltic rampart (dating from 5 BC.), and around 1130 Neuburg Monastery was built in the Neckar Valley. At the same time the bishopric of Worms extended its influence into the valley, founding Schönaus Monastery in 1142. It was from a tiny hamlet at the foot of a Worms castle that Heidelberg eventually developed.

In 1196 Heidelberg was mentioned for the first time, in a document in Schönaus Monastery.

In 1386 the Count Palatine, Ruprecht I, one of the seven Imperial Prince Electors, founded Heidelberg University, which played a leading part in the era of humanism and reformation and in the conflict between Lutheranism and Calvinism in the 15th and 16th centuries. A few months after the proclamation of his 95 theses Martin Luther was received, in April 1518, with high honours in Heidelberg, where he defended the theses.

In 1620 the Protestant Elector, Friedrich V, who was married to Elizabeth, eldest daughter of James VI of Scotland, accepted the Bohemian crown; he is known as the "winter king", as he only reigned for one winter. He lost the battle of the White Hill near Prague, and with it the electorship, which passed to the Catholic Maximilian of Bavaria. This marked the beginning of the Thirty Years' War.

In 1622, after a siege lasting two months, Tilly captured Heidelberg. He gave the famous *Biblioteca Palatina* from the Church of the Holy Ghost to the Pope as a present.

In 1649 Friedrich's son, Karl Ludwig, was able to return to the royal residence. In 1671, in order to strengthen his dynastic power, he married his daughter Liselotte ("Liselotte of the Palatinate") to the Duke of Orleans.

In 1685, after the death of Liselotte's brother, Louis XIV laid claim to her inheritance. The claim was rejected, and war ensued.

In 1689 the castle and the city were captured by French troops and, in 1693, almost totally destroyed.

In 1720 religious conflicts with the citizens of Heidelberg caused the Prince Elector Carl Philipp to transfer his residence to Mannheim, where it remained until the Elector Karl Theodor became Elector of Bavaria in 1777 and established his court in Munich.

In the 18th century the city was rebuilt on the old Gothic lay-out, but in Baroque style.

In 1803 the Grand Duke Karl Friedrich of Baden re-founded the University, entitled, after its two founders, Ruperto Carola. Notable scholars soon earned it a reputation as a "royal residence of the intellect".

In 1815 the Emperor of Austria, the Tsar of Russia and the King of Prussia formed the "Holy Alliance" in Heidelberg.

In 1848 it was decided here to convene a German National Assembly.

In 1849, during the Palatinate-Baden rebellion, Heidelberg was the headquarters of a revolutionary army which was defeated by a Prussian army near Waghäusel. The city was occupied by Prussian troops until 1850.

Between 1920 and 1933 Heidelberg University's reputation was enhanced by a number of notable physicians (Czerny, Erb, Krehl) and humanists (Rohde, Weber, Gundolf).

In the Second World War Heidelberg escaped bombing.

In 1945, thanks to the surgeon Karl Heinrich Bauer and the philosopher Karl Jaspers, the University re-opened.

Today, Heidelberg has a population of 130,000 and more than 20,000 students.

Heidelberg: A Walking Tour of the Old City (approximately 2 hours)

In 1978 the centre of the Old Towns was converted into a pedestrian only precinct. At the same time numerous car-parks and underground garages were constructed on the north and south perimeters. A service station was built for long-distance coaches on the Neckarmünzplatz, including a tourist information kiosk manned by multilingual staff, a room reservation service, a rest area for coach-drivers, a cafeteria, shop and modern toilet facilities. The station can accommodate 30 coaches. A tourist information map enables visitors to find their way quickly from the parking-areas through Old Heidelberg.



Start at the Lion's Fountain (the lion was the heraldic animal of the Palatinate) in front of the **Old University** ①. The building was constructed by Johann Adam Breunig between 1712-28 for Elector Johann Wilhelm and was therefore originally named the "Domus Wilhelmiana." The Great Hall on the 2nd floor was especially designed for the University's 500th anniversary in 1886. Behind this building, on the Augustinerstrasse, is the Student Prison where between 1778 and 1914 recalcitrant students were locked up, and they left their graffiti behind. Walk past the New University, erected in 1931 with funds raised in the United States, into the grassy quadrangle. The **Witch's or Thief's Tower** ② is all that is left of the 13th-century town wall. Opposite is the former **Jesuit Secondary School** ③, which became the university library in the 19th century and is today used by the English department. Leaving by the south gate you are confronted by the **Collegium Academicum** ④ (built 1750) which has had a varied history as Jesuit seminary, secondary school, mental asylum, university clinic, barracks and (today) student residence. Turning east and taking the next small street to the left, the Schulgasse, you come to the **Jesuit Church and former Jesuit Seminary** ⑤, begun by Breunig in 1712, continued by Raballati in 1749, and finally finished with the tower going up in 1870. On the facade are Jesuit saints Ignatius and Francis Xavier, the Trinity, and the arms of the Palatinate.

Follow the Merianstrasse east into the Ingrimstrasse and turn into the **Mittelbadgasse** ⑥, the site of public baths as early as 1265. At the next corner on the Corn Market is the **Prince Carl** ⑦, an inn from 1788-1915 and today a town hall annex. Its famous guests included Kaiser Wilhelm I when he was prince, Bismarck and Mark Twain (1874). Hidden behind its wall is a Hall of Mirrors (protected under the Act of Preservation of Ancient Monuments) which will be integrated during reconstruction.

From here there is an unusual view of the Castle and, in the foreground on the Corn Market, Peter van den Branden's baroque Madonna (1718). Opposite is the **House of Count Graimberg** ⑧, a French artist (d. 1864) who took it upon himself to reconstruct the Castle. Not far beyond on the Burgweg is the site of the former Mint of the electorate. The Karlstrasse, running east, leads to the **Grand Ducal Palace** ⑨, the court of the grand dukes of Baden

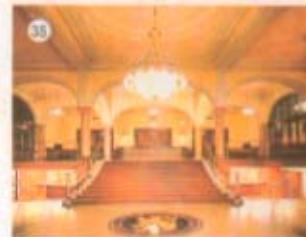
after 1805, and since 1921 an academy for different branches of learning. The reception rooms of its so-called "bel étage" are, with their period furnishing, among Heidelberg's finest interiors. A little farther on is the **Mittermaier House** ⑩, a typical 18th-century town residence. Opposite is the **Palais Boisserée** ⑪ where the brothers of that name between 1810-19 founded probably the most famous collection of the Romantic period. Goethe visited them in 1814 and 1815. Passing the famous old student taverns **Sepp'l** and **Red Ox** on the Hauptstrasse you come to the **Buhl House** ⑫ which provides the University with a delightful setting for social occasions. Opposite is the **Palais Weimar** ⑬, built in the 18th century by General von Freudenberg-Mariette, commander of the town, which is now property of the Von Portheim Foundation and contains ethnological collections, primarily from Africa. At the very end of the Hauptstrasse is the neoclassical archway known as the **Karlstor** ⑭, built in 1775 by the citizenry for Elector Karl Theodor. Its cellars were formerly used as dungeons. The Neckar ship locks are located near the Karlstor. The hoisting process can easily be watched from the bridge above the sluice gate. From the Karlstor, the Tourist Information Center on Neckarmünzplatz, with its parking area for tourist busses, can be reached via the sidewalk along the river which leads past the new residential complex "Herrenmühle", completed in 1977 and specifically designed to match the skyline of Heidelberg's Old City. Via the Leyergasse you can reach the **Schmitthennerhaus** ⑮, formerly a parish hall built where a Benedictine monastery once stood. Still farther on is the **Nebel House** ⑯, named after the elector's personal physician and apothecary who owned it. Next is the Market Place with its Hercules Fountain. Here witches and heretics were burnt in the 15th century, and Hölderlin, a notorious bandit leader, and his accomplices were publicly executed in 1812. To the left is the **Town Hall** ⑰ which has been added to several times since 1701. The chimes in the tower of one of the annexes, facing the Corn Market, may be heard daily at 7 pm.

Back again on the Hauptstrasse you will notice the arms of the Palatinate on the baroque façade of the former **Court Chemist's Shop** ⑲. The **Church of the Holy Ghost** (Heiliggeistkirche) ⑳ was built between 1399 and 1441 and served as a burial place



for the electors. The tomb of King Ruprecht (d. 1410) and his wife Elisabeth von Hohenzollern is the only one remaining. A gallery over the side aisle housed the valuable Palatinate library until 1623 when it was carried off to Rome during the 30 Year's War. Kiosks between the church's buttresses were there even as early as the 15th century. The **Hotel Ritter** ㉑ opposite was built in 1592 by the French cloth merchant Charles Bélier, a Huguenot refugee. This was the only patrician dwelling to survive the city's destruction in 1693. It took its present name in 1705 from the knight St. George whose figure crowns the Renaissance façade. On the corner of the Kettengasse, the next on the left, is the **Meder House** ㉒, a richly decorated townsman's dwelling of the 18th century with a

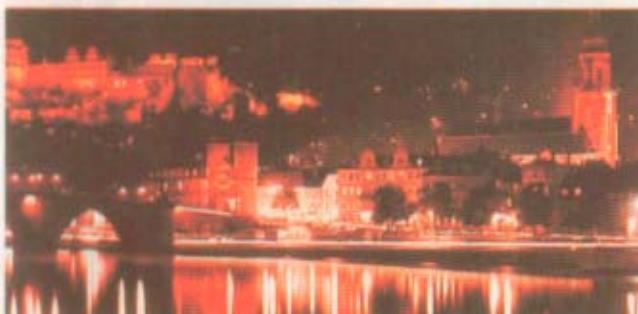
niched Madonna. The Fish Market, in front of the Ritter just past the church, leads to the baroque **Traitteur House** (2), rebuilt in Louis XVI style in 1778. The delightful little Steinlgasse opens out onto the **Bridge Gate** (3) with its portcullis and twin towers that were furnished with bell-shaped roofs during the bridge's rebuilding between 1786-88. The 5th bridge here since medieval times, it was constructed by Elector Karl Theodor after the earlier wooden one collapsed from the weight of ice. He left a statue of himself on the bridge - the Old Bridge - and one of Athena and of the bridge's patron saint Johannes Nepomuk who guards it from the opposite end. From that point you can enjoy the classical view of Heidelberg, over the Old Bridge and the town to the Castle. West of the Bridge Gate is the former **Neckar School** (4), mentioned in



16th-century records; and next to it the former house of the Butchers' Guild and an old slaughter-house with coats of arms. Horses were led to water through a doorway beneath the school that was a part of the medieval wall of the city. Going back into the town by the Haspelgasse you pass the **Cajeth House** (5), completed in 1735 on the site of a former storehouse and dancehall destroyed in 1689. The Café Knösel on the corner, a traditional meeting-place for students, points the way into the Untere Strasse leading to the Pfaffengasse, the location of the **Friedrich Ebert House** (6) where the first president (1919) of the Weimar Republic was born. Farther along is the **Palais Rischer** (7), a house built by the elector's architect for himself in 1711. There was a student fencing-room there in about 1820. Next is the **Sibley House** (8) on the Hay Market, a former inn with brewery that is now a student hostel. The Grosse Mantelgasse leads to the so-called **Barn** (9) where from the middle of the 18th century the city stored taxes paid in kind; the interior was remodeled for modern lecture halls in 1963. Just to the west of this is the former arsenal known as the **Marstall** (10), today the main student refectory or Mensa. The original building was destroyed in 1693. The next little street is the picturesque Schiffsgasse with the **Raquet House** (11) one of the largest and finest baroque residences. A stone plaque at the doorway gives the construction date as 1752. At the end of the Schiffsgasse where it joins the Hauptstrasse your attention will be attracted to the Renaissance oriel next to the ornate doorway of the **Wormser Hof** (12). Documents indicate that the latter was the court of the bishop of Worms as early as 1409. After its destruction in 1693 parts of the former building were used to erect the new one on its ruins.

Leaving the oldest part of the city and proceeding west along the Hauptstrasse, you come to the **Palais Morass** (13), since 1905 the Palatinate Museum. Built by Breunig in 1712 for a law professor, it is a typical 18th-century mansion with a splendid staircase, banquet hall and adjoining salons. The courtyard and garden are interesting in themselves. A few steps further west, on the left, is the Protestant **Providentia Church** (14) which Elector Karl Ludwig caused to be erected in 1659-61; it was named according to his personal motto, "the Lord will provide." At the end of the Bienenstrasse you come to Montpellier Square with its Convention Center

and **City Auditorium** (Kongresshaus Stadthalle) (15). Built in 1901, the Center's facade is richly decorated with portraits of professors, musicians and other famous Heidelberg characters as well as with symbols of the city's principal trades. The Center, exuberant in its old splendor, was equipped with modern convention technical facilities in 1979/80; it is not only one of the most popular convention centers, but also serves as a meeting place for social and cultural events. In the Brunnengasse, leading back towards the Hauptstrasse, you can turn left into the courtyard of the **Anatomy Wing** (1844) (16). It is on the site of a former Dominican monastery founded by Elector Friedrich I in 1476; it was taken over by the University in 1801. The former chapel was used for dissections and the sacristy as a morgue. Beyond the Anatomy there is the **Friedrich Building** (17), built 1863. It houses the Institutes of Pharmacology, Mineralogy and Physiology. The **Giant's House** (18) opposite and on the Hauptstrasse was named for the larger-than-life statue over the doorway of the building's first owner, General von Venningen, who was permitted to use stone from the blown-up tower of the Castle for its construction. Proceeding **Church of Saint Anne** (19) at the Plöck, built by Rischer in 1714 as a Catholic hospital chapel. Its ornamental façade is by Rabaliatti. Turn east through the Plöck to the **Old Orphanage** (20), originally a house in the baroque style, rebuilt in 1756 as a hospital for the Reformed church. The building on the left on Ebert Square is the former **Institute of Natural Sciences** (21) which was Bunsen's laboratory from 1853-88. Almost all the natural science faculties have now been transferred out of the old town to the new University complex in the Neuenheim section of Heidelberg. In the März-gasse, to the left, is **Count von Wieser's baroque mansion** (22) in which the well-known jurist Karl Adolf von Vangerow lived in the 19th century. Not much further along the Plöck on the right is the former Dominican **Chapel of the White Nuns** (1724) (23), now called the Church of Our Saviour and used by the Old Catholic community and the English-speaking church of Heidelberg (Sunday 11:15). Its organ and crucifix originally came from the Holy Ghost church. At the very end of the Plöck on the left is the **University Library** (24), built by Durm 1901-05. It contains MSS like the Manesse Codex, a



unique collection of late medieval poetry. Opposite is the charming Gothic church of **Saint Peter's** (25) (1485-1500), the city's oldest parish which also serves the academic community. Part of the tower is believed to have originated in the 12th century. The churchyard contains tombstones of noted professors, court officials and other townsfolk of the 15th-19th centuries.

From main-station take bus 10 or 11 to University square.

Heidelberg arrangements

The Heidelberg Tourist Association has produced some suggestions for holidays in the city. These are not only reasonably priced - the object is also to save the visitor much of the preparatory work. For the benefit of organizers of conferences and various types of festivities the Tourist Association has prepared a special pamphlet containing many suggestions for the holding of events in Heidelberg. When you enquire at the Tourist Association please give the desired date of the event and the number of people involved. You will receive a reply based on your requirements as soon as possible.

Holidays for individual travellers

3 days in romantic Heidelberg

Standard: Accommodation in boarding-houses, inns and small hotels (DM 155,-). Comfort: Accommodation in hotel rooms with bath (DM 195,-). You will receive heart-shaped vouchers for 2 overnight stays in boarding-houses, inns and smaller hotels of your own choice, for the sightseeing of the city, for the menu "Heidelberg Student Love" in a historical restaurant, for "Old Heidelberg Special", the favourite dish of a Heidelberg chief cook which will be reserved in a restaurant specially chosen for you, for entry to museums, for an ship excursion to Neckarsteinach, a 20% reduction in prices of admission to performances at the Heidelberg Municipal Theatre and a folder containing some original suggestions for your holiday. Bookings should be made up to 6 days prior to commencement of journey, although the arrangement is also normally available at the information office in Heidelberg.

The DM 60 / 80 arrangement

"10 German cities full of charm, romanticism and historical interest." This offer comprises bed and breakfast, a city sightseeing tour including a visit of the castle and free admission to the Palatinate Museum, the German Pharmacy Museum, the Museum of Ethnology and the University Library. The DM 80 arrangement provides a room with bath/shower/WC. The remaining 9 cities - Lübeck, Bremen, Münster, Bonn, Trier, Würzburg, Nürnberg, Freiburg and Augsburg - offer similar arrangements at the same price. Bookings should be made in each case via the appropriate tourist association or office, either in writing or by telephone. The arrangement is also normally available for immediate use on application at the information office in each city.

Facilities for tourist parties

Visits and excursions (minimum no: 20)

Sightseeing tour of city with qualified guide. Visit to the Schlossgässchen Brewery - Wine-tasting session either in a wine-cellars or at a vineyard estate. Conducted tour of the casemates (castle fortifications), observatory/Königstuhl, Botanical Gardens, Zoo, Palatinate Museum/University Library, Museum of Ethnology. Excursion to Schwetzingen Palace/Imperial Cathedral or Wine Museum in Speyer, observation point birds of prey at Gutenberg Castle in the Neckar Valley.

Social and festive events

Barbecue at a woodland hut near Heidelberg (minimum no: 20). Skittles or ten-pin bowling at a Heidelberg alley (minimum no: 10). "Riverboat shuffle" on the Neckar with a Dixieland band (minimum no: 80). Historical parties and banquets with different programs and music arranged in the "Manesse Hall" of the historic restaurant "Zum Goldenen Schaf". Banquet in Heidelberg Castle (minimum no: 100). Welcome in the form of a fanfare by the Perkeo Trumpeters or a hunting-horn concert in the courtyard followed by a drink at the "Great Cask" in the castle cellar. Evening meal of 4 courses in the Royal Chamber. Firework display and floodlighting of courtyard.

Please make your arrangements for each event in good time. Address all enquiries to the Heidelberg Convention and Visitors Bureau.

Extracts from the calendar of events in Heidelberg

The events listed below are held annually in Heidelberg at the times shown:

Carnival procession: Monday before Lent.

Passion music in Heidelberg churches: Easter week.

Summer day procession through the Old Town: third Sunday before Easter. Castle illumination and grand firework display: first Saturday of June and September, second Saturday of July.

Festival plays in the Castle courtyard (if raining, in the Kings Hall): August. Serenade concerts in the Castle courtyard (if raining, in the Kings Hall): Tuesdays and Thursdays from May to September, excluding August.

"Heidelberger Herbst".

Saturday: Old Town Festival - folkore events, flea-markets, wine and dancing.

Sunday: Morning drink by the Neckar - boat races.

Last week-end in September.

Heidelberg

Romantic city on the Neckar, occupying a magnificent position astride the natural gateway formed by the Königstuhl and the Heiligenberg ("Holy Mount"), dominated by the mighty ruins of the Castle, which for five centuries was the glittering residence of the Palatine Prince Electors. Regarded as one of the most beautiful cities in Germany, its intellectual life is stimulated by the University, the oldest in present-day Germany. This happy combination of castle, river and ancient city set amidst mountains, forest and vineyards, which so enthralled the poets and writers of the Romantic movement, still continues to exert its unchanging charm down to the present day.

Romantic city of writers, artists and musicians

No German city was so beloved by the poets of the Romantic Age as Heidelberg. Any collection of the songs and poems dedicated to Heidelberg would have to include **Matthisson's "Elegy"** (1786) and **Hölderlin's "Ode to Heidelberg"** (1799). It was here that Eichendorff found his inspiration and it was here, in 1806, that **Arnim** and **Brentano** published their collection of folk-songs, "Des Knaben Wunderhorn". In Heidelberg Goethe, who visited the city eight times, lost his heart to **Marianne von Willemer**, the "Suleika" of his "Westöstlicher Divan", and she herself, in 1824, composed a poem in memory of this meeting; its finest stanzas are engraved on a stone in the Castle grounds: "Hier war ich glücklich, liebend und geliebt" ("Here I was happy, loving and beloved"). **Gottfried Keller**, who studied in Heidelberg, dedicated a delightful poem to the Old Bridge: "Alte Brücke, hast mich oft getragen . . ." ("Old Bridge, often hast thou borne me . . ."). **Jean Paul Richter**, **Victor Hugo** and **Mark Twain** all praised Heidelberg's charms, and **Viktor von Scheffel's "Alt Heidelberg, du feine"** has remained popular down to the present day. There is a poignant chapter on Heidelberg in **Carl Zuckmeyer's** memoirs, "Als wär's ein Stück von mir" ("As if it were a part of me"). **W. Meyer-Förster's "Old Heidelberg"** was a theatrical success throughout the world and **Sigmund Romberg** composed the music for a no less successful musical, "The Student Prince". It was in Heidelberg in 1810 that **Carl Maria von Weber** was inspired to write his opera "Der Freischütz" and it was here, too, that the student, **Robert Schumann**, began to devote his life to music. The list of Heidelberg landscape painters ranges from **Georg Primavesi** and the Englishman **William Turner** to the Romantic triumvirate of **Carl Philipp Fohr**, **Ernst Fries** and **Carl Rottmann** to the Realists **Georg Issel** and **Wilhelm Trübner**. Many of their pictures can be seen in the Palatinate Museum.

Heidelberg's Castle

The ruins of Heidelberg's castle rise majestically high above the narrow lanes and picturesque maze of roofs of the Old Town. Electors of the Palatinate from the Wittelsbach Dynasty, sovereigns with great political influence and small human foibles, had their residence here for five centuries. In 1386, Ruprecht I, eager for glory, founded Heidelberg University, the oldest university in today's Germany. Ruprecht III was elected King of Germany in 1400. Ottheinrich introduced the Reformation, thus generating a conflict that lasted for centuries and reaches its climax under Friedrich V, the unlucky "Winter King".

Friedrich V married Elizabeth, daughter of the English King, and had the castle with its Hortus Palatinus and English Edifice enlarged and made more magnificent. When he left to fight for the crown of Bohemia, his forces were crushed in the battle of Weissenberg near Prague. This marked the beginning of the devastating Thirty Year's War. In 1622, the castle and the city of Heidelberg were destroyed for the first time by Tilly's troops.

Friedrich's son, Karl-Ludwig, rebuilt the castle and the city and gave new life to the university. His daughter, Liselotte von der Pfalz ("Liselotte of the Palatinate"), was given by him in marriage to the Duke of Orleans, the brother of Louis XIV, the "Sun King". This marriage was supposed to guarantee peace with neighboring France, but instead led to the War of Succession of Orleans, in the course of which the castle was almost totally destroyed in 1693 and the city of Heidelberg completely devastated. Karl Theodor – who gave Heidelberg the Old Bridge (Alte Brücke) and the Karl's Gate (Karlstor) – was unable to fulfill his plan the castle rebuilt from its ruins, because he became Elector of Bavaria in 1777 and set up court in Munich. However, his initials "CT" still adorn the largest wine barrel of the world in the cellars of Heidelberg's castle.

Baron Charles de Graimberg, a Frenchman, protected the castle's ruins from greater destruction. He enforced a rule that old ruins should not be used any further as a stone quarry. The Heidelberg castle became the symbol of German romance.

Visitors experience the varied history of the castle at every step: fortifications, domestic quarters and palaces in all art styles from Gothic to high Renaissance surround the inner courtyard and create a picturesque backdrop for the Castle Festivals which take place in July and August of each year. It is entertaining and very instructive to hear the tour guide's tales while walking through the Friedrichsbaukapelle, where many a couple has highlighted their visit to Heidelberg by taking their vows to share a life together ... through the Royal Hall (Königsaal), which to this day is used for conventions and large festivities ... through the Imperial Hall (Kaisersaal), with its rotating art exhibits ... and through the unique German Apothecary Museum (Deutsches Apothekenmuseum) in the vaults of Ottheinrichbau's cellars.

One's thoughts turn back to eras of courtly life when, on festive nights, the dwarf Perkeo, the court jester and custodian of the Big Barrel, gave guests a rollicking welcome in the courtyard, and when magnificent fireworks brightened the splendid facades of the old castle walls fanfares and hunting horns were sounded.

What to do during your stay...

1st day

The best way to start is to take a guided bus tour around Heidelberg (dep. 10 am or 2 pm from Bismarck Square - lasting approx. 1½ hours). Then take a stroll down the main street. Shopping should be a pleasure, there's so much to choose from. Lovers of antiques would do well to wander round in the little streets off Holy Ghost Square - you're bound to come across something to suit you, and if you need lunch on the way why not try typical Spätzle (fresh noodles) and a local wine? In the afternoon you might take the walk suggested to explore the historical old streets (allow 2 good hours), taking in one of the time-honored cafés on your route (like Knösel, Scheu or Schafheutle and garden). In the evening, choose a pleasant student pub for a well-earned dinner in a convivial atmosphere. (see list)

Alternative

Your walk along the route mapped out may inspire you to take a look at the inside of a museum. In the Palatinate Museum (kurpfälzisch) you will discover Romantics like Fries, Fohr and Rotmann, archaeological relics, the jaw bone of "Heidelberg Man" ... (see list of museums). Then how about a trip up to Königstuhl observatory by cable car? (visit on appointment, see list). Try to be at Kornmarkt by 7 pm, when the Town Hall glockenspiel plays folk melodies. Our pubs are friendly places and it's easy to fall into conversation with the locals or with travelers from all over - and there's your evening!

2nd day

If you're going up on Philosophers' Walk, try taking the Merian engraving with you, to see how Heidelberg looked in 1620. From "the loveliest promenade in Europe" sign-posts indicate the way up to a 1935 amphitheatre and St. Michael's basilica. There are marvellous views to be had. Another path with historical interest winds up from Seegarten (see painted map in city gardens, back, left); signs indicate the positions of various enemy camps, e.g. during Tilly's siege in 1622. After about 2 hours you should end up at the castle. Here you can visit the interior, with accompanying wine-tasting, or Germany's only Apothecary Museum in the east wing.

In the afternoon there are boat-rides up the Neckar to Neckarsteinach (approx. 3 hours), past Neuburg monastery and Fort Dilsberg. For the evening you can choose between a serenade concert and Summer Theatre at the castle, a show at the city theater (Theater-Str.) or the little theater (nr. Uniplatz), visiting and artists' tavern in Handschuhsheim (e.g. Golden Lamb or Black Eagle) (see list of what's on).

Alternative

You may stumble across an open-air market (Market Place by Holy Ghost church; Wed. and Sat.; Ebert Square: Tues. and Fri.) then have a leisurely look in the local galleries (see list) and fashionable shops. The Manesse Codex, illustrated medieval lyric poetry, is on display in the University Library (open 11-12 am) and should not be missed. Around noon you could take the cable-car to the top of Königstuhl (King's Seat) and lunch in the restaurant there. From the TV tower one has a sweeping view of the Rhine plain and Neckar valley. Children will enjoy the nearby "Fairy-tale Paradise". In the evening you will want to investigate further the array of café-bars, discothèques, jazz clubs and restaurants specialising in different national cuisines.

3rd day

Who doesn't enjoy going to the Zoo? (It's in Tiergarten-Str.). There is also a swimming pool complex in delightful gardens nearby (Klausenpfad) or in Vangerow-Str. (Thermalbad). Tennis-players will find courts in Kirchheimer Weg. For golf enthusiasts there are a number of mini-courses, and normal club facilities in Lobenfeld. Horse-riding is also possible (see list), and pedaloes, row-boats and sailing boats can be hired out on the Neckar.

Alternative

By now you are ready for an excursion out of town. How about visiting Schwetzingen, with its castle park and lovely rococo theatre, or Speyer, with its great cathedral and unusual wine museum? Or you might continue on into the wine-growing country and call on a vintner. Full particulars on different places of interest are available at the Tourist Office at the main train station.

Take your time in visiting Heidelberg and countryside - it's worth your while.

Editor:
Verkehrsverein Heidelberg e.V.

Text: Klippen/Kroesen - Konzeption u. Design: I. Gekeler - Stadtplan: Rohnacker

Druck: Dr. Höning, Heidelberg

dt., engl., franz., holl., schwed., ital., jap., span., portug., hebr., chin.

Aufl. 60. 5/85

The University of Heidelberg

The University of Heidelberg is the oldest university in Germany. In honor of Ruprecht I of the Palatinate, who founded it in 1386, and Grand Duke Charles Frederick of Baden, who made it into Baden's first national university in 1803, it now bears the full title of "Ruprecht-Karls-Universität" (Ruperto Carola).

Its history reflects the political and intellectual evolution of the last 600 years. It first gained a measure of renown following the introduction of the reformation in the Palatinate by Prince Elector Ottheinrich and, interrupted by the Thirty Years War, continued to enjoy this success until Heidelberg was destroyed in 1693.

The University of Heidelberg achieved considerable prestige in the 19th century. Following its reorganization in 1803, Charles Frederick of Baden invited a number of major scholars to teach and work in Heidelberg. The "Ruperto Carola" University soon entered the ranks of Germany's and the world's leading academic institutions, and it has remained there ever since.

A number of scientists from the University of Heidelberg have been awarded the Nobel Prize for their work: Philipp Lenard (1905, physics), Albrecht Kossel (1910, medicine), Otto Fritz Meyerhof (1922, medicine), Richard Kuhn (1938, chemistry), Walter Bothe (1954, physics), Hans Daniel Jensen (1963, physics) and Georg Wittig (1979, chemistry).

Today, the University of Heidelberg is confronted with the necessity of finding answers to the problems caused by the ongoing process of specialization of the sciences and the constantly growing student body: the "Ruperto Carola" is one of the most popular German universities. Presently, more than 27,000 students are enrolled.

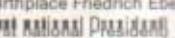
Many of the research institutes which collaborate with the University are also based in Heidelberg: among others, the Heidelberg Academy of Science, the College of Jewish Studies, the German Cancer Research Center, the Electronic Data Processing Center for Astronomy, the European Laboratory for Molecular Biology and the Max Planck Institutes for Astronomy, Foreign Public Law and International Law, Medical Research, Nuclear Physics and Cellular Biology.

Every year, many visitors come from near and far to attend the University's open exhibitions and lectures. The University Library, with 2.2 million titles the largest academic library in Baden-Württemberg, is especially attractive to visitors, who come to view its famous collection of Old German handwritten documents.

In 1986 the University will celebrate the 600th anniversary of its founding. The motto for this year is "Out of tradition into the future": an effort will be made to increase awareness of the University's century-old tradition. The long-term projects include the Heidelberg International Scientific Forum, where scientists from Heidelberg and elsewhere will gather for symposiums, an underground storage facility for the more valuable possessions of the University Library, and a computer network to provide data processing services to all departments. More than a hundred international congresses and symposiums, concerts, theatrical presentations, exhibitions and lectures will take place. The anniversary year will also be commemorated with a multi-volume collection of essays and articles, a special-issue coin, medallions and postage stamps.

More detailed information can be obtained from the Personnel and Information Catalog ("Personal- und Informationsverzeichnis"), available in local bookshops.

Key to sites marked on map

- 1 TV tower and lookout
- 2 Neuburg Abbey (12th cent.)
- 3 Karl's Gate (1775)
- 4 Castle, seat of the prince-electors of Palatinate (13th-17th cent.)
- 5 Ethnological Museum
- 6 City Hall (old building 1703 - new wing 1961)
- 7 Old Bridge (1786)
- 8 Church of the Holy Spirit (1400, now Protestant)
- 9 "Ritter" Hotel (Renaissance, 1592)
- 10 Birthplace Friedrich Ebert, 
- 11 Jesuit Church (1712, cath.)
- 12 University library (Manesse Codex, 14th cent.)
- 13 Old University (1386), New University (1930)
- 14 St. Peter's Church, protestant (1485)
- 15 Municipal Theatre (1853)
- 16 Little Theatre
- 17 University Refectory, former royal arsenal (1510)
- 18 Gaisberg lookout (1230 ft)
- 19 Palatinate Museum, Palais Morass, with Twelve Apostles' Altar Piece by Riemenschneider (1712)
- 20 Convention Center "Stadthalle Heidelberg" (1903)
- 21 Bismarck Column (1903 - 1230 ft)
- 22 Saints' Mountain lookout (1885)
- 23 Amphitheatre (1934)
- 24 Ruins of St. Michael Basilica (9th cent.)
- 25 Moated castle
- 26 St. Vitus, Catholic Church (8th cent.)
- 27 Police Headquarters
- 28 General Post Office
- 29 Indoor swimming pool
- 30 Mengler high-rise building
- 31 Municipal Library
- 32 Office of the County Magistrate
- 33 Main railway station (1955) Tourist-Information, accommodation bureau